A mi imagen y semejanza

Iván Gareno



Iván Gareno

A mi imagen y semejanza

Revisión e ideas:
Carolina Yavén
Teresa Fernández Rodríguez

Ilustración de portada:
Lucía Moreno Fernández

2ª Edición

Ojalá disfrutes tanto este relato
leyéndolo como yo escribiéndolo.

Madrid - febrero

Madrid, sábado 12 de febrero

Comienzo aquí el diario, un 12 de febrero. El día que sucedió aquello... Hace unos años.

Tengo 41 y pronto cumpliré 42. Rondando la mitad de la vida es la época perfecta para hacer una evaluación de lo que he vivido y tratar de compararlo con esa visión que tenía de niña sobre dónde estaría en este momento. Y lo que a esa edad proyectaba, lo he superado con creces. Una abogada de prestigio, con un apuesto marido y dos sanos y guapos hijos adolescentes: la envidia de todo mi vecindario. Cómo podía pensar hace 30 años que esto sería así ahora.

Isabella, la dependienta boliviana de la panadería me dijo el otro día que yo le parecía un ejemplo de vida. Es joven, qué le voy a decir. Cuando te acabas de despertar, hasta el más mínimo destello de luz te deslumbra. Para darme más valor le recité, con la voz solemne que se usa en los sermones, algo que me repetía mi madre una y otra vez, hasta la extenuación:

— Si quieres algo, ve a por ello. Lo único que cae del cielo es la lluvia.

Ella me miraba con sus enormes ojos marrones, abiertos y brillantes de admiración, y repitió esas palabras de nuevo con un tono casi inaudible, como si mi voz hubiera hecho eco en un monte lejano. En mis momentos más difíciles, fueron la clave que me hizo seguir adelante, ahí cuando

empiezas a moldearte en cuerpo y mente. Hice todo lo posible por llegar a estar donde estoy y ser la envidia de todo el mundo. Y lo conseguí. ¿Hay algo mejor?

Madrid, sábado 19 de febrero

Es difícil empezar, pero mucho más lo es continuar.

Aquí estoy con la segunda entrada del diario. Han pasado varios días desde que escribí la primera. También pasaron varios años desde que tuve a Adrián hasta cuándo nació Alicia. Y me sucedió lo mismo con el diario: después de hacer la primera, traté de forzarme a escribir la segunda, pero no tenía ganas. No quería tener otro hijo, pero era uno de los requerimientos que debía cumplir para llegar al estatus que deseaba. Diría que tuve suerte porque tener la parejita era la guinda del pastel del prototipo de familia feliz. Además, solo necesitamos unos pocos intentos para que me quedara embarazada y no como me sucedió con el primogénito, que fue una larga y aburrida tortura sexual.

Lo malo es que Alicia es una niña insoportable. A veces me desespero y pienso que nunca conseguiré que entienda cuales son las cosas importantes de la vida. Pero a constante no me gana nadie.

El embarazo de Alicia fue tedioso, igual que este sábado. Pasó como pasa una mañana de lluvia mientras estás mirando por la ventana el sol tapado: sabes que volverá a salir, pero, mientras tanto, es jodidamente anodino.

Y encima, a mi marido, se le ocurrió invitarme a la ópera a ver El Rey Arturo. Para mí era una buena oportunidad de lucir ese vestido negro de Prada tan caro que me compré

la semana pasada. Larguísima se me hizo la obra, aunque debo reconocer que lo que entendí de la vida del protagonista me pareció apasionante: un símbolo de honor y lealtad. Son dos características que me parecen loables por inalcanzables para mí.

A lo que iba, que mi marido me invitó a la ópera, únicamente porque lo vio en unos carteles de la calle y le pareció gracioso el título - él también se llama Arturo. Este tipo de tonterías es lo que más me aturde de mi matrimonio. No se puede ser más tonto. Ya podría ser que me quiere llevar porque es una persona culta, y ha leído todos y cada uno de los innumerables relatos que hablan de este mito. Sobre Excalibur, esa magnífica espada o sobre Camelot ese ejemplo de ciudad justa y utópica o sobre sus mil y una batallas.

Madrid, domingo 20 de febrero

¿Ves? todo es empezar. Es posible que también haya escrito hoy porque es fin de semana y tengo más libertad y privacidad. Arturo está viendo el fútbol con sus amigos en la taberna y mis pequeños parásitos gastan su época de vigor en calentar el sofá viendo esos repetitivos vídeos uno detrás de otro. YouTube ha atontado a mucha gente, pero ¡oh gracias a dios! Tengo unas buenas horas en las que me dejan en paz. Pido sushi para tres aprovechando una oferta del japonés del centro comercial, que se comen en su cuarto, y aprovecho este éxtasis de soledad para leer los dos últimos capítulos de la novela que tengo entre manos. Saboreo ese instante, esa suspensión en el aire que se siente desde que sueltas un libro hasta que comienzas con el siguiente, ese vacío que da lo que acaba. Me imagino que esos musculosos trapecistas que vuelan desde la

barra, haciendo doble mortal hacia atrás, hasta las manos de su compañero deben sentir algo similar.

Abro mi siguiente novela que nunca puedo evitar comenzar a leer, aunque sea el comienzo del primer capítulo. Todos tenemos nuestras manías.

Madrid, miércoles 23 de febrero

He de reconocer que a veces me siento estúpida cogiendo este cuaderno y escribiendo lo que me pasa. Es como si volviera a la infancia a escribir niñerías en secreto sobre los chicos que me gustan o nimiedades que agrandamos involuntariamente hasta convertirlas en catástrofes cuando hemos vivido pocas.

Así que he vuelto a leer las entradas que ya he hecho y he pensado en por qué escribo y por qué ahora. Creía firmemente que no tengo ninguna intención o que no pretendo que nadie lo lea, pero no sé. Por ahí espero que alguien se maraville de lo que cuento, para que lo lea mi yo futuro, para que lo lea mi hija y cambie... Así que creo que voy a escribirlo con ese fin, como si hubiera alguien ahí detrás. A lo mejor sirve incluso por si se hace una biografía sobre mí en el futuro, ¿Por qué no?

También he de reconocer que me gusta leerme. Me quiero. Estoy muy orgullosa de lo que soy y de en lo que me he convertido. Me molesta decirlo, nunca lo reconoceré en público, pero fue principalmente gracias a la rectitud de mi madre.

A mí nunca me preocupó cómo ser buena madre y la verdad es que me da completamente igual. Un hijo es un

instrumento social, ni más ni menos. Pero claro, para tener una hija como la que tengo es mejor no tener nada. Sé que las otras mujeres del club hablan de mí a mis espaldas… ellas con sus hijos perfectos, en universidades de prestigio, con parejas poderosas… ¡Que les den por culo! Seguro que sus vástagos se pasan el día drogándose y espero que tengan la peor de las suertes en el futuro.

Madrid, lunes 28 de febrero

La he tenido que volver a castigar. Mi marido siempre se opone, pero no puedo permitir que siga creciendo sin los valores claros. Si sigue así, será una don nadie y no, no, no, así no. Debe ser importante, porque capacidad no le falta. Se pasa el tiempo malgastándolo en cosas que no le van a aportar nada y juntándose con mindundis insípidas y vacías ¡Que ya no es una niña! Son 13 años ya y yo a esa edad ya estaba formadísima y con las ideas perfectamente claras. Tengo que seguir siendo dura con mi Alicia, al final acabará entendiendo lo que es la vida.

Laredo - febrero

Laredo, sábado 12 de febrero

Me llamo Alicia del Castillo Medina, tengo 13 años y nací en Laredo, Cantabria. Con orgullo llevo el apellido que me dio mi padre. Sin orgullo el que me dio mi madre.

He conseguido un cuaderno de esos tan cucos que tienen llave y pienso escribir aquí mi diario. Espero que alguien lo lea y me salve.

Laredo, domingo 13 de febrero

Un gran rayo de luz entra por la ventanita de la habitación del cobertizo y aprovecho, siempre que puedo, para ponerme debajo y calentarme. Son las 12 y justo el rayo de sol cae en el espacio más cómodo del cuarto, en el que puedo apoyar la espalda. Sería maravilloso si pudiera disfrutar de ese pequeño placer leyendo cualquiera de los libros que tengo en mi librería de arriba en casa. Además, no tengo calefacción y este febrero está siendo especialmente frío.

Después comí bien: una de esas sopas de sobre que tanto me gustan. Lo hice deprisa, en la oscuridad del rincón opuesto, al lado de la puerta del cuarto. Era el único sitio que podía tener un poco de intimidad, solo ahí había una pequeña zona en la que el ángulo muerto de la ventanita de la puerta no podía llegar. No estaba haciendo nada, solo comer esta sopa caliente tan rica, pero necesitaba esconderme.

A veces no sabía bien porqué estaba ahí, supongo que algo habría hecho mal.

Laredo, viernes 18 de febrero

De nuevo aquí. Parece que solamente me dan ganas de escribir cuando estoy encerrada. Supongo que cuando estoy fuera aprovecho para pasear con mis amigas y jugar.

Me gusta la música que llega amortiguada a mis oídos, es el piano del vecino de al lado. Ojalá algún día pueda tener uno y aprenda a tocarlo.

De nuevo falté a la escuela. No entiendo por qué mi padre no hace nada.

Laredo, domingo 20 de febrero

Nunca estuve tanto tiempo durmiendo ahí abajo. Hoy por la tarde al fin me liberó del encierro y pude volver a mi cuarto. Me revisé el cuerpo en busca de alguna marca de golpes, pero no vi nada. No sé cómo hace para hacerme daño, pero no dejarme señal nunca.

Esta vez sí que no tengo ni idea que hice para que me castigara y no quiero preguntar, porque sería peor. Pero por otro lado sino pregunto volveré a cometer el mismo error, no sé. Ella lo explica todo con frases del estilo de: bueno tú verás, si es que no vas a cambiar nunca, es que eres tonta, ya estamos otra vez con eso... Veo esa cara tan dura y no me atrevo ni siquiera a respirar por no

molestarla y evito el contacto visual que parece que a veces funciona.

Libre estoy, no sé por cuánto tiempo.

Laredo, jueves 24 de febrero

Febrero está terminando ya, estoy deseando que se vaya el frío y entre la primavera. En la escuela estoy sobresaliendo, mis compañeros me tratan bien y soy una de las más listas de la clase. Estuvieron viendo incluso de subirme un curso. ¿te imaginas?

No sé lo que quiero ser de mayor, pero como me dice mi madre, tengo que ir a por lo que quiera. Sí, en cuanto lo sepa, iré a por ello. De momento, nada, no sé. Me da un poco de envidia Sofía. Ella tiene claro que quiere curar animalitos, incluso irse a cualquier país del mundo para ayudarlos. Hoy me dijo que hay países en los que se comen incluso a los perros. ¡Puaj, qué asco!

El lunes que viene tengo examen de mates a primera y me tengo que poner a estudiar ya para sacar buenas notas. A lo mejor si este trimestre consigo todo sobresalientes mi madre empieza a quererme y no me encierra más. Yo solo quiero que me quiera, pero no sé bien cómo hacerlo.

Madrid - marzo, abril y mayo

Madrid, viernes 22 de marzo

A mí me encanta la música, no sé qué pensar sobre los gustos de la gente. Esta semana fueron los premios de la música de España y resulta que el primer premio se lo llevó un grupo de esos del rap. Patos y Guarro o algo así. No sé, no me enteré. ¿Pero qué tiene en la cabeza la gente de hoy en día? El verdadero mérito lo tienen los grandes compositores clásicos o incluso, si me apuras, algunos músicos actuales que fueron muchos años al conservatorio y estudiaron todo desde las raíces. Menos mal que a mi Alicia y a mi Adrián no les atraen estas cosas, son más clásicos, más de Serrat.

La verdad es que nunca escuché ninguna canción de estas modernas, pero no necesito escucharla para saber que no me gusta. La música es otra cosa y no chicas en tetas y gente con pistolas.

Recuerdo cuando era niña que estaba de moda Rocío Jurado y escuchaba una y otra vez «como una ola» en mi walkman mientras estaba sentada en la arena y veía el mar rompiendo frente a mí. La música es la mejor compañía, nunca te falla.

Madrid, domingo 24 de marzo

Suelo acudir a la iglesia de mi urbanización. No soy creyente, pero, al igual que el club de golf, es un acto social obligatorio. Este domingo estaban repartiendo

panfletos porque iban a organizar una colecta de artículos de segunda mano para los pobres. A mí la verdad es que estas cosas me molestan un poco. No puedo decirlo en voz alta porque estaría mal visto, pero creo que el que es pobre es porque quiere. Toda esa gente que dice que no estudió porque tuvo que trabajar es porque son unos vagos. Luego están los otros que dicen eso de: estudiar, ¿para qué? y que si aunque estudien no les van a asegurar un buen trabajo. Esos jóvenes lo que están pensando es en ponerse a trabajar de cualquier cosa para ganar un poco de dinero y gastarlo los fines de semana en cocaína. Y claro, luego crecen y tienen que estar toda la vida trabajando de reponedores del Carrefour porque no estudiaron cuando debían.

Puede que haya otros que crecen en familias que no se pueden permitir que el niño siga con los estudios, pero eso es porque sus padres no se esforzaron lo suficiente en su momento. Además, hay becas para toda esa gente. Nosotros tenemos nuestras universidades privadas que encima tenemos que pagar para entrar...

Luego también es una presión social muy grande cuando tras los estudios el niño acaba trabajando para un amigo empresario. Fíjate, Ricardo, el niño de los Lopez-Chocano, que estuvo estudiando hasta los 26. Hizo un máster y todo de lo suyo. Y el año pasado entró a trabajar en Acerinox para Bernardo Velázquez con decenas de personas a su cargo y claro, eso no te creas que es fácil. Detrás de esto hay muchos intereses sociales, debe estar a la altura, no puede fallar, tiene un apellido que honrar. Es verdad que tenía un sueldazo, ganaba más que mi marido siendo tan joven, pero ole, el niño se lo ha ganado. Además, fíjate, con un montón de gente de ese tipo a su cargo, con la mala educación que tienen, hay que saber llevarlos...

No pienso donar nada esta vez. Ya arrimé el hombro en el pasado, dejo a los demás para que hagan su obra de caridad para limpiar su conciencia.

Madrid, sábado 30 de marzo

Hoy es el cumpleaños de Adrián. Ya es mayor de edad al fin y podrá examinarse para el práctico del carné de conducir y estrenar el Audi que le regalamos. El cumpleaños me llevó a recordar el nacimiento y eso a una de esas historias que solo pueden suceder en un matrimonio insípido como el mío. Algunas semanas antes de que naciera Adrián, sabiendo ya que era un niño, estuvimos pensando en un nombre para él. A mí me gustaban los nombres con presencia, de estos que cuando los dices se te llena la boca... Tristán, Ramón, Julio... Pero al estúpido de mi marido le hacía gracia que tanto su nombre como el mío, comenzaran con A, y por lo tanto se le ocurrió la brillante idea de que el del niño también fuera así. Yo me negué a llamar al niño como el padre, porque cuando recibes un nombre de un progenitor o familiar, tiene que ser un transmisor digno para tenerlo como referencia mental. Pensé en algún nombre con empaque, pero no me vino ninguno, con A no se me ocurría nada aceptable. A es una letra aburrida, antipática, artificial si lo que se quiere es comenzar el nombre de un hombre que en el futuro será alguien asombroso.

Cuestión que al final, por no oírle, lo echamos a suertes (que estas chorradas a mi marido también le encantan, es de los que echa la Primitiva y todo) ...y obviamente perdí. Pero me negué en rotundo a que el niño se llamara

Arturo, por ahí no pasé. Él propuso Adrián que era el delantero de no sé qué equipo de fútbol pero que a mí me recordó a algún emperador italiano aclamado, y me auto convencí de que era un nombre adorablemente adecuado.

Con Alicia: misma discusión tuvimos, pero ahí ya era *de perdidos al río*. Y no accedí a ninguna negociación, la niña se iba a llamar como yo. Yo sí que era un buen referente.

Madrid, jueves 31 de marzo

Vacaciones de semana santa, ya. ¡Cómo pasa el tiempo! Mi Adrián se fue con los amigos a pasar la semana a la montaña y hacer una de esas caminatas con raquetas en los pies en la nieve. A tocar el pico del mundo, dijo. Y es que es tan poético este chico, siempre con tan buen talante y alegría. Estoy tan orgullosa de él… La verdad es que se crio solo. Ni una molestia me dio en los 18 años de vida que tiene, un amor. Le cuestan los estudios, eso sí, pero algún defecto debería tener. Pero bueno, es como su padre de sociable y este también llegó lejos: jefe de obra de una de las constructoras más grandes de España… Ahí va el muchacho con sus estudios, despacio. Entró en derecho por la admiración que me tiene, estoy segura, pero me parece que no es lo suyo. No importa, tengo confianza ciega de que va a llegar dónde él se proponga.

Y por otro lado tengo a la niña. De momento sigue en la ESO, pero es que no la veo. Es un barco a la deriva, cabeza loca total, sin ningún tipo de responsabilidad, respondona y maleducada. Me parece que encima sí que salió a mí y es lista, que es lo que más me molesta.

Desperdiciando el don que dios le dio en tontadas en vez de en construir un futuro sólido.

Madrid, viernes 8 de abril

Últimamente estoy muy ocupada porque tenemos entre manos en el bufete un caso importante. Es relativo a un político de alto standing y su manejo del dinero aprovechándose de los vacíos que deja la ley. Me lo asignaron a mí como letrado principal y eso me llena de orgullo. Llevo muchos años ejerciendo y poco a poco me fui haciendo un nombre y un camino en la abogacía. La gente se admira de mí porque tuve a mi Adrián con 24, muy joven, recién acabada la carrera, y aún así llegué alto. No fue fácil, no. Pico y pala, pico y pala.

Madrid, lunes 11 de abril

Hoy me llegó el juego de cortinas que compré por internet a Luxury Home Store. Las conseguí con un descuento del 10% por haber acumulado un montón de puntos en compras anteriores. 489,90 euros, una ganga.

La verdad es que me gusta mi casa y es que está puesta con cabeza. Le he dedicado mucho tiempo y dinero a dejarla como yo quiero. Es una casa grande, de tres plantas contando el sótano. Arriba están las habitaciones, una para cada uno. La casa es maravillosa, de cuento de hadas.

El salón tiene un piano enorme de mi abuelo que alguna vez aprendí a tocar. Tengo cientos de partituras amarillentas guardadas en una cajita en el desván, por si algún día a alguno de estos dos les da por tocar. No muy

lejos de ahí una monumental chimenea. ¿Sabes de esas chimeneas que salen en las casas lujosas de las películas americanas? Pues más grande. Es un sitio precioso para sentarse a tomar un té caliente un día frío.

Fuera tenemos el gran jardín con piscina y una caseta auxiliar. Me dijeron cuando compré la casa que hay árboles centenarios en la finca. ¡Wow, que privilegio! La piscina es lo suficientemente grande como para agitarme cuando nado de un borde a otro y lo suficientemente pequeña como para no gastar demasiado dinero en su mantenimiento. Y la caseta la hicimos para que mi marido guardara las herramientas, pero el muy vago prefiere ver fútbol y beber cerveza, así que le habilité una cama por si vienen visitas. Es luminosa y tranquila. Antes del invierno que viene le vamos a poner calefacción, que ahí, sino, las noches se hacen duras.

Madrid, miércoles 20 de abril

Me escribieron de una revista feminista porque me quieren hacer una entrevista. Están buscando mujeres que hayan sobresalido con respecto a los hombres en las mismas áreas y no sé cómo sentirme. Nunca me planteé esto del feminismo. Busco en la RAE: *«Doctrina y movimiento social que pide para la mujer el reconocimiento de unas capacidades y unos derechos que tradicionalmente han estado reservados para los hombres.»* Y sí, claro que sí, soy feminista. Yo me iría más allá, soy *machisfeminista* o algo así. *«Que defiende la superioridad natural de la mujer sobre el hombre o da muestras de ello con su comportamiento.»*

Los hombres son simples, inferiores, débiles. Ahora, eso sí, ser tan estúpida de salir en los medios de comunicación diciendo eso, claro que no. Mis ideales, para mí me los quedo. Aun así, acepto.

«En estos años, los cambios y el avance hacia la igualdad han sido evidentes para las mujeres. ¿Y en los hombres? ¿Hay cambios? ¿Dónde hay que situarlos en este camino?»

Mmmmm. Pues voy a contestar: *«Los hombres hace años ya que se están dando cuenta que las mujeres tenemos capacidades similares a ellos en muchos aspectos. Esto fue en gran medida por la gran labor que hicieron las madres de generaciones anteriores, adoctrinando sobre el respeto a la mujer y a sus derechos»*

«¿Considera usted que el hecho de ser mujer y madre dificulta una carrera profesional satisfactoria?»

A ver cómo lo digo sin que suene mal. Las mujeres que no llegan donde se proponen, es porque son flojas, porque no quieren, no por ser mujeres. *«Es muy dificultoso seguir adelante siendo mujer y madre, porque tenemos doble responsabilidad y seguimos juzgadas por los empresarios si queremos ejercer nuestro derecho a dar vida. Por suerte hay mujeres que tenemos el apoyo de nuestros maridos para desarrollarnos profesionalmente. Yo estoy muy contenta de haber compartido mi juventud y mi maternidad con el mío y sin su ayuda nunca hubiera logrado estar dónde estoy»*

«¿Qué piensa sobre las redes sociales y el uso que estas dan de la imagen de la mujer?»

Uy, qué difícil esta. La verdad es que no me importa una mierda. *«Las redes sociales son un escaparate en el que siempre hay que estar perfecta para que te vean y eso es muy peligroso. Aparte que es un escaparate hacia el mundo exterior con un vidrio muy frágil. Te pueden romper con un pequeño golpe verbal. Recomendaría a las chicas jóvenes que no se expongan a ello. Yo estoy bastante preocupada por el uso que hace de las redes sociales mis hijos e intento supervisarlos siempre que puedo.»*

Creo que quedé bien... Estuve brillante, ¡qué coño!

Madrid, sábado 23 de abril

Anoche terminé de leer mi tercer libro de abril. Leer es una rutina que tengo muy interiorizada, como el lavarse los dientes o el té después de comer y me encanta. También es una gran excusa para meterme en la cama y tener algo en lo que estar entretenida mientras mi marido se duerme. Es una bomba de humo antisexo perfecta. Cuando era niña me encantaban las novelas de Agatha Christie con esos misterios tan elegantemente resueltos, aunque la verdad es que le ponía más interés a qué fallos cometía el criminal para que le pillaran que a Poirot y Miss Marple. Creo que llegué a leerme todas las que había en la biblioteca de casa de mi abuelo. Tenía decenas.

Ahora no sabría decir cuál es mi lectura favorita porque leo de todo. Si me fuerzo y tuviera que elegir un género sería la novela romántica. De los últimos libros casi todos fueron de autoras modernas, de las que ahora hay

cientos, aunque creo que la que más me gusta es Lisa Kleypas, sin menospreciar a la más prolífica: Corín Tellado. Estas novelas en las que el amor era el eje de todo con sus mentiras, traiciones, obsesiones, triángulos... La verdad es que casi todas las novelas de este estilo son iguales, pero no me importa. Es una lectura que me relaja la mente y que me transporta a un universo de pasiones que nunca aspiré a tener en mis relaciones de pareja. Como diría aquel: *a las diez deja los rincones para los gatos y las esquinas para los guapos.* Dejemos las cosas del amor para los que saben de esto.

El libro más raro que he leído últimamente es uno de astrología. Nunca me he reído tanto.

Madrid, viernes 29 de abril

A mi marido le conocí a través de un compañero de facultad el verano del 2000 y no tengo ni idea de lo que me gustó de él. Supongo que fue porque era un chico apropiado para mí. De buena familia, con bastante influencia social, con proyecto de carrera futura... Además, era de agradable compañía, era cómodo compartir tiempo con él. Si, creo que esa es la palabra: cómodo. Es un marido cómodo. No da guerra, siempre dice que sí a todo, no le gusta discutir y es suave hablar con él.

La verdad es que no me costó nada que fuera tras de mí, no tuve ni que desplegar todas mis armas y a los pocos días ya estábamos saliendo. Ha sido el único novio formal de mi vida, antes tuve alguna aventura típica de verano sin importancia. Y ya al poco de ponernos a trabajar, nos fuimos a vivir juntos y después llegaron los niños muy

rápido. El plan de vida que tenía en mi cabeza se estaba completando paso a paso como si de una vía de tren se tratara. El objetivo estaba claro y todo iba en marcha.

Una cosa me perturba a veces y es que me recuerda tanto a mi padre... Jung cuando trató el «Complejo de Electra» dijo que las mujeres tendemos a buscar en una pareja lo mismo que veíamos en nuestro padre trazando un paralelismo con el «Complejo de Edipo» expuesto por Freud, y para tratar de explicar que en las mujeres sucedía algo similar. En el caso del de Electra no suele ser tan común la competencia y el enfrentamiento con la madre, aunque en mi caso sí que lo fue desde siempre.

Salvador se llama mi papá, pero no pudo salvarme. Puede ser por esa figura paterna por la que no espero nada de Arturo. Cualquier cosa que se me plazca, la consigo por mí misma. No necesito un hombre que me la provea, ya salimos de las cuevas hace mucho tiempo. Me dio en su momento algo de esperma y ahora es un buen complemento para visitar eventos sociales. Siendo frívola, diría que es el mejor de mis bolsos.

Madrid, miércoles 4 de mayo

Me encanta el mes de mayo y suelo aprovechar para ir al centro a pasear, a ver gente, siempre que puedo. Hoy el juzgado me dio un respiro y cogí el 27 en Castellana para bajar a Atocha y pasear hacia La Latina. Estaba agotada, el autobús iba relativamente lleno, y no encontré dónde sentarme. Aproveché que liberó un asiento una vieja gorda, de esos que son más anchos y prioritarios para gente con minusvalías o embarazadas y me senté.

Unas paradas más adelante se subieron otras dos viejas que se acercaron a mi asiento y una me dijo:

— Mira Antonia, aquí tienes un asiento libre —señalando mi asiento.

Yo la miré con odio.

—¿Disculpe? —le dije.

—Que se tiene que levantar usted, que Antonia es una persona anciana y tiene problemas en la pierna.

Ahí pensé en qué coño le iba a decir a la vieja de los cojones para que me dejara en paz. Será impertinente la tía. Se creen que por tener 70 años tienen más derechos que los demás. Yo vengo de estar todo el día caminando por el Corte Inglés de Nuevos Ministerios, que es enorme y es la primera vez que me siento en 3 horas.

—Disculpe señora, pero fíjese que me senté porque vengo de La Paz que me acaban de hacer una resonancia porque me dio ciática y no puedo casi ni caminar. ¿Sino de qué iba yo a ocupar un asiento reservado para la gente con dificultades? —musité con el tono más impostado posible para dar toda la pena del mundo.

—Ay, mujer disculpe —me dijo —Y es que hay muchos jóvenes que no respetan a la gente mayor.

Una chica extranjera de unos 30 años que estaba sentada en un asiento cercano se levantó y cedió el asiento a la Antonia esa. Esa gente es la que debe ceder el asiento, no yo.

Madrid, viernes 6 de mayo

Se acercan las vacaciones y hay que ir empezando a pensar dónde nos vamos a ir. Seguro que Adrián no querrá venir con nosotros y espero que la niña se vaya al pueblo. Sola con mi marido, la mejor opción es un crucero de esos en el que te puedes pasar todo el día metida en la piscina bebiendo ron. O eso, o Cancún en un hotel de esos en los que te puedes pasar todo el día metida en la piscina bebiendo ron.

Madrid, sábado 7 de mayo

No todos los días se cumplen 50 años, ¿no? Hoy celebramos el cumpleaños de Arturo en casa e invitamos a un montón de gente. Parecía una boda esto con todo el jardín lleno de personas elegantemente vestidas. Una amiga me recomendó una empresa de catering muy seria que trajeron toda la comida necesaria y sus guapos camareros impecablemente uniformados y sonrientes. Un escaparate, qué te voy a contar, y hay que lucir las mejores galas.

Charlas nimias. Sonrisas opacas. Intereses ocultos. Abrazos vacíos. Aplausos mudos. Comida envenenada. Sol frío. Vestidos embutidos.

Arturo tenía que dar un discurso impactante, del que todo el mundo hablara. Él es incapaz de escribir más de dos frases sin repetir las mismas palabras o de meter un chiste o un taco. La improvisación estaba descartada. El año pasado bebió tanto que cuando le llegó el turno de dar el discurso estaba tan borracho que lo único que fue capaz de hacer fue levantar una copa llena de vino tinto y

balbucear «¡Muchas gracias!». Obviamente se la escribí yo y ya le dejé a él hablar:

«Queridos amigos,

No todos los días cumple uno 20 años… (risas) y me alegra profundamente veros a todos aquí… Sobre todo por los regalos (muchas más risas). Fuera de bromas. Estoy muy contento de que hayáis accedido a acompañarme en este día tan especial, que sé que casi todos tenéis una agenda muy completa. En este jardín hay personas muy distinguidas y eso me hace sentir orgulloso.

Es motivo de alegría compartir con todos vosotros una gran comida y unas charlas amistosas. No quiero olvidarme de agradecer a mi mujer y a mis hijos por aguantarme todos estos años. Bueno, y a Bruno, mi compañero de pádel, sin el que perdería todos los partidos (risas)

Soy un hombre sencillo, de abrazos fuertes y de pocas palabras. Así que alzad vuestras copas, bebed y disfrutad»

Sencillo usé como adjetivo, que no simple. Aunque si hubiera usado el segundo sería más acorde a la realidad y algunas de mis amigas se iban a reír con la sutil diferencia.

Madrid, lunes 9 de mayo

Menudas situaciones ridículas me tocan vivir, madre mía.

Le agradezco tanto a mi madre que me haya enseñado a comer poco. No puedo soportar la visión de esa gente que

luce esas camisetas embutidas, orgullosas... ¿por qué digo esto? Porque hoy me vino a ver a casa la esposa de uno de los compañeros de Arturo del golf, Lucrecia. Una dominicana de 75 kilos, fea a rabiar.

—Alicia... que creo que mi marido me está siendo infiel. —me dijo dando un sorbo nervioso al té verde.

—No me digas, mujer, ¡qué desgracia! Si yo me entero de algo te diré. Le intentaré sonsacar información a mi marido sin que él se dé cuenta —le mentí.

¡Mucho la ha aguantado! Y es que no hay que abusar de la grasa, mujer.

—Cuando comas, muchachita, te tienes que quedar con hambre y te tienes que acostumbrar a esa sensación. Es la única forma de que entres en los vestidos elegantes sin hacer el ridículo —me solía decir mi madre acertadamente.

Lo mismo le repito a mi Alicia cada dos por tres para que ella sea consciente. Ni caso, todo el día con patatas fritas en la boca.... Con Adrián da igual. Queda hasta bien que un hombre socialmente poderoso tenga un poquito de barriguita.

Madrid, miércoles 11 de mayo

Hoy antes de ponerme a escribir se me quedó una reflexión atravesada. ¿por qué escribir un diario? Y no tengo la respuesta absoluta, pero sí algunas ideas inequívocas.

Un diario no es un búnker. Estás publicando lo que piensas en un papel que cualquiera puede leer y sería como dejar la puerta de tu casa abierta cuando te vas de vacaciones o la casa del pueblo cuando vas a comprar el pan. Si facilitas el acceso, cualquiera puede entrar y puede hacer lo que quiera. No se puede tomar un diario como un espacio seguro en el que puedes decir lo que sientes con libertad. Sería como contar un secreto a un amigo. ¿Sabes acaso que ese amigo nunca lo desvelará? Lo mejor es no contar nada que no sea peligroso que se sepa. Recuerdo cuando mi madre me pilló mi diario de adolescente… ¡Menuda faena!

Un diario debe ser una escritura reposada. Lo que se escribe aquí, está meditado. Puedes pensar bien lo que escribes antes de hacerlo e incluso puedes redactarlo de tal manera que tú lo entiendas pero que un lector curioso no pueda atar cabos.

En el diario no hay sorpresas. Lo que se escribe hace horas que ya pasó, no hay pasión a flor de piel ni premura en la escritura.

En el diario puedes mentir. Y sí, lo que te dé la gana. ¿Quién lo va a leer? Pues tú misma y ahí ya sabes lo que es verdad y lo que es mentira. ¿Qué hay algo que ha pasado que no te gusta? Pues lo cambias o no lo escribes. No hay más. A mí esto de mentir siempre se me dio muy bien; por algo soy abogada. Me gano la vida convirtiendo la mentira en un arte. Una mentira bien dicha puede ser más verdad que una verdad mal contada.

Madrid, domingo 15 de mayo

Yo no nací aquí pero el día de San Isidro lo vivo como una madrileña más. Supongo que tiene que ver con que la primera habitación en la que viví fue en una pequeña casita en La Latina y la primera semana que me mudé me topé con esta fiesta. Chulapos y chulapas bailando sus chotis por la calle, el organillo, los barquillos, cientos de actividades y conciertos, eventos culturales... El ayuntamiento en esto se lo curra e invierte un montón de dinero, casi tanto como en hacer agujeros en las calles en agosto.

Como novedad, este año mi marido sí que me acompañó, ya que era domingo, y estuvimos dando un paseo por la pradera de San Isidro. Lo disfruté tanto... Me recuerda muchísimo a cuando tenía 20 años y tenía las ganas de vivir en el corazón y la fuerza en las piernas. En esa época no me daban tanto asco los turistas borrachos y las chicas ligeras de ropa.

Madrid, martes 17 de mayo

Finalmente vamos a hacer un crucero por las islas griegas que es carísimo y suena imponente, ¿no? Primero vamos a pasar una semana en Venecia a relajarnos en tierra y luego desde ahí tendremos un crucero de dos semanas por las islas. Al final será el mes de agosto completo desconectando y recargando pilas para el resto del año. Si nos lo podemos permitir, ¿por qué no hacerlo? Es el momento de presumir.

Madrid, lunes 23 de mayo

Hoy estuve en mi centro de belleza preferido y me atendió una chica que nunca había visto antes. Me gusta

darme unos rayos uva antes de que empiece el verano para que se me quede luego un moreno más bonito. Ella se llamaba Blanca. Esto me hizo pensar en lo que puede llegar a marcar un nombre o un apellido. Ella se llama Blanca y te pone morena, es cómico. Sería casi como un eslogan de una cadena de belleza. Empecé a pensar en ello profundamente y saqué más casos. Como el de mi profesor de step que se llama Raúl Rubio y es un mulato con el pelo negro y rizado o la odontóloga de mis hijos que se llama África y es casi albina… Y es que está muy bien poner nombres arriesgados y si sale bien, ole, pero y si sale mal… Imagínate que llamas a tu hija Camino y se hace ingeniera de telecomunicaciones. Bueno, y no veas la última. La hija de la vecina que se llama Celia, resulta que la han detectado que es celíaca.

Mientras tanto mi hija vive en el país de las maravillas.

Madrid, viernes 27 de mayo

A mí me encanta el teatro y hoy fui con mi vecina Paula a ver una obra a los teatros del Canal. Cuando voy, leo cuidadosamente la ficha que nos dan: la sinopsis de la obra, sus actores y actrices tratando de recordar si los vi en algún otro lado. Antes de que comience imagino las escenas, los diálogos y sueño con cómo será. Paula ya me conoce y no me molesta en esos momentos. La verdad es que la tolero porque es buena compañía, aunque creo que preferiría ir sola sino fuera porque luego me tomo un vino con ella en la cafetería de enfrente y la comentamos. Es una mujer culta, aunque lo que le sobra de conocimiento le falta de belleza. Tiene unos dientes que parece que se los hayan tirado en la boca, en vez de colocados, de lo descolocados que están. Es una pena

porque en la urbanización sólo se habla de los cuernos que le pone su marido con su secretaria.

Finalmente, la obra no me gustó nada, pero me sirvió ese tiempo de antes, esos 10 minutos previos, para quedarme con esa versión. La mía era mucho mejor.

Si le tengo que poner un pero a ir al teatro, se lo pongo a la gente. Se respira palurdismo por todos lados… Oigo conversaciones que dejan claro que es gente que no va al teatro más que una vez cada dos meses, con suerte. Cuando escucho al personal de sala pidiendo que silenciemos nuestros teléfonos móviles, veo a esas señoras que parecen momias, del maquillaje que llevan, sacando de su bolso de imitación un teléfono móvil chino que tiene la pantalla con más brillo que Venus en julio con cielo despejado. Ciegan a la gente que estamos hasta cuatro filas detrás hasta tal punto que nos dejan el primer cuarto de hora de la obra viendo destellos morados. Tardan 5 minutos de reloj en poner el modo avión, justo los mismos 5 minutos que yo pienso en lo maravilloso que sería poner el cerebro de esa gente en modo avión y no volver a activarlo jamás. El mundo sería un poco más apacible.

Laredo - junio, julio y agosto

Laredo, sábado 4 de junio

Brilla ese fino hilo al sol y es muy bonito contemplarlo. En el rincón al otro lado de la cama, dónde el polvo se acumula, es el sitio escogido por esa araña para poner su trampa. Contemplo durante horas cómo la prepara, poco a poco, usando ese filamento pegajoso que sale de su cuerpo. El momento que más me gusta es cuando se oculta esperando que la mosca caiga. Con una paciencia infinita.

Me encanta verlo de cerca cuando se queda atrapada. La mosca se queda pegada y la araña se pone a su lado para envolverla con un poco más de hilo, guardando así la comida para cuando la necesite. Una vez acaba, es imposible escapar de esa prisión.

Me acerco a la puerta, forcejeo con ella. Es imposible escapar de esta prisión.

Laredo, domingo 5 de junio

Los castigos han ido siendo cada vez peores a lo largo de la primavera y eso que mi madre estaba contenta. Le ha ido muy bien en su trabajo y ha conseguido reconocimientos y todo. No sé si debería estar orgullosa de ella o no, porque tiene cosas que no me gustan. Pero es mi madre y tengo que quererla.

Estoy recordando algo que pasó el mes pasado y que no escribí en el diario en su momento. Lo borré de mi memoria seguramente. Era el cumpleaños de mi abuelo y estábamos en el salón de casa de celebración. Yo estaba muy contenta por compartir este día con todos. Incluso estaba mi prima Susana que vino de Madrid solamente para estar con nosotros. Ella es muy mayor, ¡ya tiene 17!

En un momento dado me dijo que la acompañara fuera, que iba a fumar. No veas la sorpresa que me llevé de que mi prima fumara. Mi mamá siempre la pone como ejemplo de niña perfecta y mira. Se encendió el cigarro y le dio dos caladas. Después, me ofreció el cigarro y yo con una acción casi involuntaria lo cogí, sin ninguna intención de fumar, y lo sostuve entre los dedos.

Después vi a mi prima abriendo los ojos como platos y un segundo después sentí un fuerte tirón del pelo. Me di la vuelta y vi a mi madre con los ojos ardiendo de furia y con un mechón de pelo mío colgando de su mano.

Reconocía esa mirada: «Alicia, muchachita, cuando se vaya la familia vas a ver lo que es bueno. Me tienes harta».

Laredo, viernes 10 de junio

En ocasiones como hoy paso la noche en el cobertizo y trato de mirar el cielo por el pequeño espacio que deja la ventana. Tengo suerte de vivir en un pueblo porque en una gran ciudad, con la contaminación, no vería nada. Aquí veo cientos de estrellas, a cuál más brillante.

De mayor quiero ser astronauta, lo acabo de decidir. Sacarme una beca estupenda e irme a estudiar lejos.

Londres, por ejemplo, tiene que ser precioso. Para ello voy a tener que estudiar mucho y hacer todo lo posible por acabar los estudios perfectos y que eso me abra todas las puertas. Y el inglés, *of course*, tengo que dominarlo.

Laredo, lunes 13 de junio

Lourdes es una auténtica cabrona. Se chivó a la profesora de Matemáticas que yo le estaba mirando su examen para copiarme. Como si tuviera necesidad de mirar lo que hace esa inútil que no tiene ni idea de nada. Por suerte la *seño* no le ha hecho ni caso, pero no veas la que se podía haber liado.

Luego en el recreo llegó mi venganza. Fui y le dije a Santiago Santaella, al que llaman el cara paella, que la Lourdes estaba por él y que fuera a hablar con ella para pedirle salir. Y el muy tonto lo hizo delante de las amigas, que vergüenza que pasaron los dos y yo qué risas me eché. ¡Ja, ja, ja!

Se lo tiene bien merecido.

Laredo, miércoles 22 de junio

Hoy nos dieron las notas. Me lucí: todo sobresaliente y una nota de la tutora remarcando mi buen comportamiento y lo lista que soy.

Fui muy contenta a enseñárselo a mi papá que cuando las vió se le iluminó la cara de orgullo. Me tomó en su pecho, rodeándome con esos fuertes brazos. El abrazo duró por lo menos 10 segundos y sentí mucha felicidad y

paz. Fue interrumpido por mi madre pidiéndome ver las notas soltándonos un «basta ya de tantas ñoñerías».

Las cogió y las analizó unos segundos. Le salió una gran sonrisa en la cara y me dijo: «Muy bien, muchachita. Estoy muy orgullosa de ti»

Creo que hoy es el día más feliz de mi vida.

Laredo, viernes 24 de junio

Acaba la escuela y me preparo para pasar los meses de verano en Comillas con mi abuelo Ramón: lejos de mis padres y de mi casa. En septiembre voy a empezar a ir al instituto y eso me da un poco de miedo porque me resulta muy desconocido, aunque toda la gente que conozco que va, le quita hierro. Pienso en lo que van a pensar los chicos mayores de mí y si voy a ser la más popular de mi clase o no. Tengo miedo de que al ser tan lista ni me miren los chicos pensando que soy una empollona. Me está empezando a salir un poco de pecho, pero no sé si será suficiente para gustarles. Los mayores son muy especiales.

Este año me he esforzado muchísimo y me merezco un poco de locura con mis amigos del pueblo. Estoy deseando llegar...

Comillas, domingo 3 de julio

¡Pues ya estoy de nuevo aquí! Los veranos en el pueblo son geniales, es lo que más espero durante todo el año. Esta vez va a ser mejor todavía, porque no vino nadie de mi familia conmigo, tenían otros planes. Suelo pasar julio

y agosto antes de volver a casa y tengo muy buenos recuerdos de todos estos años anteriores. Lo mejor son los amigos que hice aquí porque al final tampoco es que haya muchas más cosas que hacer. Tengo a Sandra como mejor amiga. Pelo rizado y ojos azules. Siempre ha sido «la guapa» del grupo de amigos y eso, junto a que tiene mucha cara, ha hecho que vivamos un montonazo de aventuras. Bueno, es que también yo nunca le decía que no a nada… Aquí en el barrio de mi abuelo todos nos conocen y siempre me han dejado estar hasta muy tarde en la calle jugando.

Sandra es medio francesa y vive el resto del año por el centro de Francia. Ella siempre bromea con eso, dice que está justo en el punto del mundo más lejos del mar y que por eso le gusta tanto venir a Comillas en verano. Ella viene con su abuela que es super amiga de mi abuelo. Así que todo es muy fácil, pasamos casi todo el tiempo juntas.

Luego está Salvador, que somos novios desde que teníamos 4 años según todo el mundo. Y yo no sé si me gusta. Siempre ha sido un niño bruto y hacíamos todas las travesuras que se le ocurrían a Sandra. Así que siempre le vi como un hermano. Ahora que ha crecido, le está empezando a ver un poquito de barba y la nuez de la garganta ya se le ha salido, la voz que empieza a tener y todas esas cosas. Hasta el finde que viene que no está la jefa de la pandilla estaremos los dos solos.

Comillas, jueves 7 de julio

Mi abuelo Ramón es un gran hombre. 80 años tiene ya, madre mía. Era minero y siempre vivió en el norte, en cualquier sitio que pudiera hacer agujeros en la tierra,

suele decir. Tuvo 8 hijos, el último mi papá. Lo que más me admira de él es que no pierde la sonrisa nunca y eso que lo ha pasado muy mal. Su mujer, la abuela Isabel, murió en el parto de mi papá. Así que tuvo que sacar adelante a un montón de hijos él solo. El tío Fran, que tenía ya 20 años, también ayudó y luego estuvo también la bisabuela Isabel. Esto yo no lo sabía, me lo contó mi abuelo el año pasado. Mi papá no habla nunca de esto. Qué curioso que quien criara a mi padre no fuera su madre, sino su abuela, y además que las dos se llamaran igual.

Lo otro que me encanta de mi abuelo es que siempre cumple las promesas. Me lo decía siempre de niña: «Alicia, hay que cumplir las promesas, porque si no las cumples pierdes la confianza de los demás. Es muy fácil perder la confianza y muy difícil recuperarla una vez la has perdido.». Un día me prometió que me llevaría a pasear en burro por el pueblo. Todavía me acuerdo...

Tiene un montón de nietos, pero la mayoría vive en Madrid y no vienen mucho a visitarlo. Algunos son ya muy mayores y con sus propios hijos. Incluso el tío Fran tiene un nieto que nació el año pasado. Así que yo soy la nieta favorita :)

Comillas, sábado 9 de julio

Ayer, por fin, llegó Sandra. Nos juntamos en casa de su abuela a tomarnos unas Fantas y a ponernos al día. Ella me dijo que tenía un novio en su ciudad. Que todavía no había hecho el amor, pero que creía que era el hombre de su vida. Así que se está planteando tener sexo con él. Lo mío fue un poco más aburrido. Le conté mi año en el

cole, de mi amiga Sofía, de lo mal que estoy con mi madre... pero de lo que más hablé fue de mi semana con Salva.

Ay, y es que creo que me está empezando a gustar un poco. No nos dimos un beso ni nada, pero ya no tenemos las conversaciones de niños que solíamos tener antes y hasta me preguntó si tenía un novio o algo en Laredo. Eso lo pregunta porque está por mí. Seguro. Sandra me dijo: «Pues tía, a por él». Ya que cuando estamos aquí pasamos casi 24h los tres juntos, ella me propuso tener como una palabra secreta entre nosotras que si la decía dentro de una frase significaba que yo quería que nos dejara solos para darnos intimidad. ¡Qué buena idea! Nos pasamos como media hora pensando la palabra. Dudamos entre cosas como cortina, oveja, teléfono, charcutero, industria o genocidio, pero al final elegimos hidrógeno. Es que tenía que ser una palabra lo suficientemente normal como para usarla, pero lo suficientemente rara como para no decirla por error... Ja ja ja. Ahora a ver en qué frase que tenga sentido puedo meter esa palabra.

Luego llegó Salva.

La última idea que se le ocurrió hoy a la loca de Sandra: nos propuso ir a hacer un picnic a la playa al día siguiente. Por lo visto eso del picnic es muy francés. Pique nique lo llaman. Habla castellano con un acento muy divegtidooo.

Comillas, domingo 17 de julio

Es verdad que ella ya tiene 16 y en Francia dejan hacer más cosas prohibidas siendo jóvenes porque están más avanzados, pero esto ya es demasiado. La vimos aparecer

con una de esas bolsas azules acolchadas para mantener fría la bebida en una mano y una bolsa de tela a cuadros en la otra. Camino a la playa nos lo confesó: había robado 3 cervezas de la nevera de su abuela… ¡Qué fuerte!

Estuvimos como 1 hora buscando un sitio en la playa en el que nadie nos viera porque menudo escándalo si nos pillaban. Sacó unas cosas de comer para disimular y apoyamos las cervezas escondidas. Ella fue la primera en beber. Dijo que había bebido muchas veces cerveza, que le gustaba más el vino, pero que se ponía borracha muy rápido. Así que para nosotros que no habíamos bebido nunca, era mejor la cerveza porque sino nos pondremos muy tontos. Yo no entendía de lo que estaba hablando. Después de ella bebió Salva y puso una mueca muy rara. ¡Qué risa! Al final tuve que beber yo. Primero un sorbo pequeño. Asqueroso. Sandra me dijo que lo bebiera rápido porque sino la cerveza sabe mal, así que bebí un gran trago y lo mismo, asqueroso. Por lo visto la cerveza sabe mejor cuando ya has tomado muchas. Pues yo prefiero mi Kas Naranja, la verdad. Menudas cosas locas se le ocurren hacer siempre a Sandra.

Yo no sé si fue porque ya estaba borracha o qué, pero vi a Salva más guapo que nunca. Tengo compañeros de cole en Laredo que han ido empeorando con los años y se han vuelto más feos, pero Salva cada vez está mejor.

Comillas, martes 19 de julio

Me encantaría que Sofía estuviera aquí. Es una tía que es tan divertida como Sandra, pero mucho más inteligente. Es equilibrada y super responsable. Sandra está completamente loca. A veces, cuando paso mucho

tiempo con Sandra y Salva, me doy cuenta de que echo de menos tener una conversación un poco más profunda.

Recuerdo una que tuvimos justo antes de venir a Comillas: hablamos de la educación. Pero no la educación en el cole, sino la de los hijos. Ella me hablaba de lo que pensaba que era la mejor forma de educar a un hijo y uf, a mí eso se me quedaba muy lejos. Soy incapaz de pensar en cosas de mayores de esa manera. Tiene padres sordos y un hermano más pequeño. Algunas cosas que me cuenta que hace me parecen alucinantes. Se ocupa de casi todo lo que sucede en su casa y yo diría que la sordera de sus padres es lo que hace que sea como una adolescente adulta o una adulta adolescente.

Recuerdo la primera vez que estuve en su casa. Lo que más me llamó la atención fue el silencio que había. Se me cortaba la respiración. La televisión sin volumen, sin radio, sin voces, sin murmullos... En mi casa, con mi madre, es imposible que haya un minuto de paz.

Comillas, jueves 21 de julio

Hoy vi a una pareja de mendigos en la playa pidiendo comida. Creo que es la primera vez que veo unos en mi vida y no supe qué hacer. Parece gente normal, pero no sé. Me suelen decir que no debo fiarme porque si pueden me van a robar, pero la verdad es que parecían inofensivos. Eran un hombre y una mujer muy mayores, de la edad de mis padres más o menos, y que tenían las ropas rotas. Me dieron pena, no sé. Vi que los muchachos que estaban en las toallas al lado nuestro les dieron algo de comer y sentí alivio. Cuando se acercaron a nuestro sitio yo no pude hacer otra cosa que bajar la cabeza y

hacer que no me había dado cuenta que estaban. No sabía cómo tenía que tratar a la gente así ni lo educados que podrían ser. Sonaban amables y sinceros. No tardaron ni 5 segundos en emprender su siguiente parada en la gente que estaba al otro lado nuestro. Deben estar acostumbrados a que les digan que no.

Nunca había pensado cómo sería ser pobre y no tener lo suficiente para vivir. A mí nunca me faltó de nada y tiene que ser duro no comer cuando uno quiere. Pero bueno, por suerte casi todo el mundo tiene una vida normal como yo y pueden ser lo que quieran en la vida. Estos son casos muy extremos y poco comunes.

Comillas, jueves 28 de julio

Pues llegó el día del beso. ¡Por fin! Uf, estoy super nerviosa. Madre mía qué bien besa Salva. Bueno, no sé, es el primer chico al que beso, pero me ha encantado. Me dieron los calores y todo.

Hoy nos juntamos con los chicos de la peña del pueblo que son de todas las edades. Normalmente no me junto con ellos porque son más mayores y mi abuelo no me deja, pero claro, nosotros ya entramos en lo que es un mayor, o casi. Fuimos a la caseta que tienen en el camino del cementerio y claro ahí había de todo para poder estar. Sofás, sillas, mesas, diana para jugar a los dardos. Tenían una nevera también con cosas para picotear y todo.

Cuestión que estaban todos allí tomando cerveza menos yo que me dio miedo. Todos incluso Salva y Sandra. Y dijeron de jugar al juego de la botella. Yo no quería jugar, pero me convencieron. Total, que ahí jugando pues me

libré de que me tocara un montón de veces, pero claro en una de estas me tocó. Y yo no quería beber porque no quería que me pasara nada malo. Y entonces Manuel, que es uno de los chicos más mayores, dijo que si no bebía tenía que dar un beso a alguien. Ay que vergüenza, ahí todos animándome. Así que lo hice: miré a Salva que le tenía al lado, le cogí la cara, y le di un beso. Todos gritaron como locos. Sandra estaba blanca. Ay qué vergüenza. Manuel dijo que ese beso no servía, que tenía que meter la lengua, pero eso ya sí que no, ni loco. Menudas locuras me están pasando este verano, madre mía.

En el camino de vuelta a casa no hablamos en ningún momento de lo que había pasado y cuando llegamos a la puerta de mi casa, nos despedimos hasta el día siguiente. Ahora estoy sentada en la cama, con el corazón latiéndome muy fuerte mientras escribo esto. Podría haber pasado cualquier cosa hoy.

Comillas, martes 2 de agosto

Con todo esto que me está pasando con Salva y las cosas que me cuenta Sandra me hacen pensar en eso del sexo. Y es difícil saber bien qué pensar porque estoy un poco confundida. En el colegio nos han hablado de que hay que tener cuidado para no quedarse embarazada y con las enfermedades que puedes coger. Mi prima Susana me dijo que a ella le dolió un montón la primera vez. Sandra no lo hizo todavía, pero está convencida de hacerlo pronto...

Su novio tiene casi 18 y se va a sacar el carné y su padre le va a regalar un coche y entonces podrán usarlo para hacer el amor. Él tiene más experiencia y le ha explicado

las cosas a Sandra muy bien para que ella sepa y no tenga miedo. Ella está convencida que da placer, pero yo no sé qué pensar... ¿y si duele de verdad? Pero esas cosas son las que veo en las películas. Ahí hay placer.

Luego trato de visualizarlo con Salvador y creo que él no me haría daño nunca y que creo que sería muy bonito hacer el amor y quedar abrazada a él mucho rato. A lo mejor es muy pronto todavía para pensar en estas cosas si aún ni he paseado de la mano con él por la calle. Lo que sí quiero es que la primera vez sea especial, como de sueño de hadas: noche de luna llena, sábanas blancas con flores, dormir después abrazados toda la noche...

Comillas, miércoles 3 de agosto

Creo que si mi abuelo me invita a su casa a pasar el verano es por mí. Conoce bien a mi madre y lo dura que puede llegar a ser, así que me da mucha libertad para que haga un poco lo que quiera. No es de esos que está todo el día regañándome ni detrás de mi. Pero hoy me dijo:

—Alicia, por favor, no te metas en líos. Estoy muy mayor como para tener que defenderte ante tu madre. —me lo decía en un tono cercano al ruego. Disfruta, pero no hagas algo de lo que nos podamos arrepentir.

No sé qué pensar... Él ya vivió su vida, aunque no sé si se le puede llamar vida a lo que él tuvo. Pero después de haber pasado el mes que he pasado, me da igual, yo he venido a divertirme. Olvidaré ese peso que tengo el resto del año en Laredo.

Comillas, sábado 6 de agosto

Hoy tuve mi primera cita con Salva y me llevó al cine, a uno que está en la ciudad y de los pocos que quedan fuera de los centros comerciales. Me tiré no sé ni cuanto para elegir qué ropa iba a llevar. No quería ir ni muy atrevida ni muy comedida, así que elegí un pantalón vaquero azul clarito que me queda muy bien y una camisa de lino blanca que marca mi línea. A pesar de que estamos en agosto, no hacía mucho calor hoy. Puntual como siempre, me tocó el timbre.

Me dolió un poco tener que decirle a Sandra que nos dejara solos. Me parece que es la primera vez que no salgo con ella un sábado a hacer nada, pero sé que me entiende. Ella ya sabe lo que es el amor.

Primero nos fuimos a tomar un helado de esos artesanales y a recorrer de un lado a otro el paseo marítimo. Estábamos haciendo tiempo hasta que llegara la hora de nuestra sesión de cine. Íbamos a ver *Ace Ventura*, que nos dijeron que estaba muy divertida. La película era lo de menos, la verdad.

Llegada la hora entramos al cine. Yo pensaba que iba a estar más lleno, pero pudimos elegir un asiento a nuestro gusto. También que Salva me iba a llevar atrás del todo, pero no, es un caballero. Nos pusimos en el sitio que mejor se veía la pantalla. Me sentía tan a gusto… En mitad de la película me cogió la mano de una forma tan dulce que hasta tuve ganas de llorar de felicidad. Acercó su boca a mi oído y me dijo: «Muchas gracias». Yo le respondí: «Gracias a ti». El resto del tiempo hasta que llegamos de vuelta a casa no nos soltamos la mano para nada. Me

acompañó a la puerta, me agarró la otra mano y me dio un beso en la mejilla. Este chico es muy especial.

Cuando entré en casa de mi abuelo me fui a mi cuarto, necesitaba escribir esto. Ahora me surge una duda de novia primeriza. ¿Que hayamos paseado de la mano significa que estamos saliendo? Es muy complicado todo esto del amor.

Comillas, jueves 11 de agosto

Hoy fumé mi primer cigarro. No veas cómo tosía… Si me ve mi madre, me mata. Ella es de las que piensa que fumar es de putas. Y bueno, no me importa lo que piense. Ella no para de beber vino que es mucho peor.

Y la verdad es que ni idea de cómo llegamos a fumar, ni de dónde sacó Sandra el paquete de tabaco. Seguramente lo robó en su casa o algo. Ya después de haber bebido cerveza, haberme morreado con Salva el día del juego de la botella y haber empezado a salir con él, esto de fumar era una cosa más a la lista de eso que había imaginado que haría este verano.

Este verano se está saliendo. Verás cuando le cuente todo a Sofía.

Comillas, sábado 13 de agosto

La última semana con Salva fue muy especial. Hacemos esas cosas que tienen que hacer los novios: nos contamos secretos, paseamos de la mano, nos miramos con amor, nos escribimos cartas, todo muy muy serio. A Sandra no

la he visto tanto, pero bueno, no creo que se aburra ni que nos eche de menos mucho.

Me pregunto qué pasará dentro de dos semanas cuando vuelva a Laredo. Salva vive aquí todo el año y no sé si la distancia hará el olvido. Son 90 kilómetros, no es mucho. Pero para nosotros que tenemos 14 años es una distancia insalvable. A lo mejor mi padre viene a visitar al abuelo algún día y me puedo venir con él y así mantener la llama del amor viva. Las relaciones a distancia son muy complicadas que las veo en las películas. Me cuesta creer que el verano que viene, si no nos vemos, Salva me siga esperando. Seguro que se hace novio de alguna otra chica de su clase y ahí ya sí que me querría morir.

Se me ocurrió que cuando sea un poco más mayor puedo venirme a vivir aquí y estudiar en la universidad, que se abrió hace poco. Con las notas que tengo, en 2 o 3 años puedo estudiar la carrera que yo quiera. Así podría estar cerca de él y no tendríamos barreras.

Comillas, lunes 15 de agosto

Tenía que pasar. Hoy Rosario, la vecina de al lado de mi abuelo, nos vió a Salva y a mi de la mano por la calle. Y anda que tardó en ir a cascarlo… Y ahora mi abuelo se ha enfadado conmigo. Pero no porque esté enamorada, eso le parece muy bien, sino por ir pregonándolo por la calle. Que si mi madre se entera, que nos mata a los dos. Yo sé que cuando mi abuelo era joven estaba mal visto eso de ir por la calle de la mano con nadie, pero ahora somos libres. Y no estábamos haciendo nada malo, solo pasear. Si aún nos hubiera pillado besándonos…

Comillas, viernes 19 de agosto

Hoy empezó el último finde completo de este año en Comillas, el sábado que viene me viene a buscar mi padre para volvernos a Laredo. Pienso aprovecharlo al máximo. Esta tarde, por el momento, nos vamos los tres a hacer una clase de surf a la playa. Y es que Salva es un experto surfero. Creo que por eso se cuida tanto, porque tiene una pasión. Habla de ello todo el tiempo, como si el surf fuera un deporte profundo. No es más que saltar olas en el mar y ya está.

Mi amiga Sofía suele decir que es necesario tener una ilusión en la vida. Que sino la tienes solamente sobrevives. Y yo no sé qué pensar. A ella le apasionan los animalitos. Se pasa el tiempo estudiando biología, viendo documentales, practicando para distinguir el canto de los distintos pájaros. Es un poco pérdida de tiempo, me parece. Creo que no tengo ninguna pasión y estoy la mar de bien picoteando de un sitio y de otro.

Lo que sí que tengo claro es que el surf no es lo mío.

Comillas, domingo 21 de agosto

A pesar de que estamos en verano y que todos los días son iguales, los domingos son días de tristeza. Pasé un fin de semana muy bueno con los chicos y aún me queda todavía una gran semana por delante, pero no puedo evitar sentirme con el síndrome del domingo negro.

Con Salva creo que no me voy a dar un beso de verdad este año. Sería una prueba del amor que dice que me tiene esperarme hasta el año que viene para hacerlo. Si

en julio sigue pensando en mí, haré el amor con él... Esperaremos a que mi abuelo salga con sus amigos al bar a jugar al mus y me lo meteré en mi cama. Nos besaremos apasionadamente y después nos quedaremos abrazados durante mucho rato. Será maravilloso.

A lo mejor la que se da cuenta que Salva no es para tanto soy yo. Qué sabré yo de la vida (eso me lo dice mi madre mucho). A lo mejor me enamoro de algún chico mayor del instituto y olvido a Salva. Ay, no sé. No tengo nada claro.

Lo que sí que nadie le quita es que ha sido mi primer amor de verdad.

Comillas, lunes 22 de agosto

Hoy está siendo un día muy extraño. Lleva todo el día lloviendo, son las 5 de la tarde, y no tiene pinta de que vaya a parar. Por ahí llamo a los chicos para que se vengan a casa a cenar al menos.

No sabía qué hacer así que me di un paseo por la estantería que tiene mi abuelo con libros. Tiene una colección impresionante de libros de Agatha Christie, de color verde, perfectamente cuidados. Yo creo que en todos los años que llevo viniendo aquí he leído todos los libros dos o tres veces. No llevo el registro de cuales leí y cuáles no... Por ahí hay algunos que no me he abierto nunca.

Y es que creo que muchas veces elegimos libros por el título. Si las personas tuviéramos un título, seguramente

sería lo mismo. Nos juntaríamos con las que tuvieran el título que más nos gustara. Aunque bueno, al menos con las personas sí que tenemos la portada. Jugué a leer los títulos de los libros y a pensar a qué persona titularía.

Si mi abuelo fuera un libro sería «Los elefantes pueden recordar». Solo habla del pasado, es un rollo. Salva sería «El misterioso señor Brown». Sandra «Un gato entre las palomas» por juntarse con nosotros. Sofía, «Cinco cerditos». Mi padre «Un triste ciprés». Mi madre «La maldad bajo el sol». ¿Y yo? No conseguí encontrar uno que fuera conmigo. Después cogí un libro al azar y me senté en el sofá que está al lado de la ventana, que tiene mucha luz.

Este momento me recordó a Laredo los días lluviosos que paso en el cobertizo. Me tumbo en el suelo, sobre la alfombra, mirando la claraboya cerrada, tratando de adivinar qué forma tienen las nubes. Abrazo el osito de peluche que tengo al lado. Le beso. Juego a hacer ritmos con los dedos, tocando un piano imaginario, cuyas teclas son las losetas de madera del suelo. Juego a elegir lo que voy a ser de mayor. Dependiendo del día paso de ser enfermera a monja. Cualquier cosa seré. Lo que quiera. Es un estado de paz conmigo misma, de reflexión, de felicidad. Nunca pensé que escribiría esto, pero me estoy dando cuenta que echo de menos ese sitio en el que tantas horas pasé. Pronto volveré y seguro que pronto volveré a entrar.

Comillas, sábado 27 de agosto

Cuando esperas durante mucho tiempo algo, con mucha expectación, y esto pasa, te das cuenta de que no era para

tanto. Creo que fue un verano trepidante para mí, lleno de emociones, pero bueno, superas una aventura y te das cuenta que no hacía falta pensar tanto en ello. Me vuelvo a Laredo con un medio novio, habiendo vivido al borde de la ley, con un saco de experiencias vividas... Dentro de nada empezaré el instituto y ahí tendré que seguir fluyendo. Según van viniendo, vamos viendo. Que fácil es decirlo, ja ja ja. Escribo esto y ya estoy pensando en qué pasarán los próximos meses en Laredo. Y es que me parece que no sé vivir sin anticiparme.

Madrid - septiembre, octubre y noviembre

Madrid, viernes 2 de septiembre

Pues ya están los niños de vuelta en casa, con lo bien que he estado sin ellos este mes pasado. Lo de las islas griegas resultó que no fue tan maravilloso como lo había imaginado. Vale que tenía barra libre de cualquier tipo de bebida espirituosa, cientos de actividades para elegir y le saqué mucho partido al solárium, pero esto de pasar un mes pegada a mi marido se me hizo duro. Leí que la mayoría de los divorcios llegan en el mes de septiembre cuando el matrimonio se da cuenta que fuera de su rutina del día a día no se soportan, tras esas vacaciones con tanto tiempo compartido. Yo no me pienso divorciar, mucho tiene que pasar para que esto suceda. Al menos por el momento.

La niña estuvo con el abuelo en la playa y el niño se quedó en Madrid disfrutando de la casa. No quiero ni imaginar las fiestas que se habrá pegado. Pero al menos está todo limpio y no se rompió nada. A su edad es cuando hay que cometer tonterías y no de adulto.

Madrid, lunes 5 de septiembre

Ya mañana volvemos a la rutina de los institutos y el trabajo, ya tenía ganas de meterme en ella. Tengo una mente y una vida muy compartimentada, quirúrgicamente definida. La mejor forma de que nada

se salga de su sitio es que yo esté sola. Me convencieron para apuntarme a clase de zumba, probaré a ver…

Madrid, viernes 9 de septiembre

Pues vengo del hospital hoy, tuve un accidente de tráfico. Al menos mi coche no sufrió mucho desperfecto, creo que con unos pocos días de chapa y pintura estaría listo. Le tendré que pedir el suyo a Adrián.

Iba sola en el coche, a una velocidad apropiada para una madre de mediana edad, camino al club a mi clase de step y, de repente, un Seat Ibiza rojo de esos que llevan pegatinas de discotecas y ventanillas bajadas escuchando música electrónica, se saltó un semáforo y me golpeó en la parte de atrás del coche, en un lateral. Tengo uno de esos coches que son casi tanques y ni se inmutó, aunque me dio como un pequeño tirón en el cuello, eso sí. Los muchachos de la ambulancia me recomendaron que fuera al hospital a que me hicieran una placa para salir de dudas. Les dije que no se preocuparan por mí, que ya tenían bastante trabajo con el otro chico. El muchacho no llevaba el cinturón y se le golpeó la cabeza contra el parabrisas. Fue un golpe fuerte, sí. La verdad es que desde donde estaba no estaba segura de si estaba muerto o no.

Vino la policía para aclarar un poco los hechos, me tomaron declaración y el agente me dijo que me quedara tranquila, que según los testigos y la disposición de los coches en el accidente no tenía nada de qué preocuparme. La verdad es que me da un poco de pereza tener que ocuparme de los papeleos del seguro, pero bueno, hay que hacerlo.

En el hospital me dijeron que no tengo nada, que estoy como un roble, pero que me tome 24 horas de reposo. Así que aquí estoy, bebiéndome un rueda fresquito en el sofá del dormitorio mientras escribo. Luego no sé, por ahí me voy a que me hagan la manicura, que abrieron en el centro comercial uno de esos locales de belleza regentados por chinos.

Madrid, martes 13 de septiembre

Me levanté de madrugada a beber un vaso de agua y hacer pis. Cuando estaba caminando por el pasillo que lleva a mi dormitorio caí de nuevo en la cuenta de un cuadro que tengo ahí colgado. Es un cuadro pequeño, cuadrado, de unos 30 centímetros de lado y que tiene, a su vez, cuatro marcos cuadrados más pequeños dentro. Todos del mismo tamaño. Todos cuadrados. En cada uno de esos compartimentos hay un dibujo de un samurái, hechos con tinta china. Es un cuadro precioso. Nos lo regalaron unos amigos nuestros de un viaje que hicieron a Japón. Me sorprendí mucho porque ni recordaba que lo tenía ya y eso que hace muchos años que nos acompaña. Cuando te acostumbras a algo ya no le prestas atención.

Subí al desván y me acerqué a un pequeño cementerio de cuadros que tengo al fondo. Dejé el cuadro de los samuráis y busqué otro cuadro que fuera totalmente distinto. Cogí uno de un primo mío que es pintor moderno, de esos que debes tener imaginación para que un cuadro suyo te emocione. «A mi imagen y semejanza» se llama y es una mancha de forma circular de color azul cielo y otra mancha rectangular más grande de color verde, atravesadas ambas por una línea roja con forma

trapezoidal. No tiene ningún sentido, pero lo realmente ridículo es tenerme a mí explicando un cuadro que no tiene ni pies ni cabeza. Ni siquiera el título tiene sentido. Si es a mi imagen y semejanza, ¿por qué uno es un cuadrado y otro un círculo?

Bajé con el cuadro al pasillo de nuevo y colgué ese sinsentido en el lugar en el que estaba el otro. Me volví a la cama. Eran las 4 de la madrugada. Esta mañana en el desayuno nadie mencionó nada. Nadie se dio cuenta del cambio.

Madrid, miércoles 14 de septiembre

Hoy cumplimos mi marido y yo 19 años de casados. Como sé que te vas a poner a echar cuentas, te lo aclararé directamente. El 14 de septiembre de 2003, domingo, nos casamos en la parroquia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Chamberí. Una boda por todo lo alto pagada por el padre de Arturo. Y sí, estaba embarazada de Adrián de 3 meses, aunque la verdad es que no se me notaba nada. Decidimos no contar nada sobre lo que venía en camino a casi nadie, solo lo sabía la gente más cercana. Dicen que da mala suerte.

En ese momento estaba ilusionada por el matrimonio. Tenía un plan de vida claro y se estaba cumpliendo todo. Pronto nos mudaríamos a la casa en la que estamos ahora y el niño estaba en camino. Pero ¿qué es el matrimonio? Ya me conoces, soy muy práctica. Ahora, para mí, el matrimonio no significa nada. Ni siquiera las relaciones amorosas en general. Eso para las novelas. En el mundo real todo está plagado de mentiras, cuernos, desprecios y secretos incontables. Conozco una chica con

la que coincido en el club que me habla de su relación de pareja como algo idílico. Nos cuenta que su chico es muy atento y le deja libertad para hacer lo que ella quiera y que le da apoyo en todas las locuras de proyectos en los que se mete. Yo la verdad es que prefiero no pincharle el globo. En mi caso con Arturo es lo mismo, me da libertad y el apoyo, pues no lo necesito, la verdad. De necesitarlo, tengo a mis amigas a las que les cuento lo que yo quiero que sepan y sabiendo perfectamente que lo que me van a decir es lo que quiero oír. Y la rueda sigue girando.

No tengo un plan futuro con Arturo ya, lo que teníamos que hacer juntos ya lo hicimos. Ahora pues nos daremos un poco de compañía hasta que nos dure el carrete. Tiene 8 años más que yo, supongo que empezará a chochear pronto y ahí pues a ver si me puedo ligar a algún chico más joven. A los chicos jóvenes les encantan las señoras de buen ver y con éxito. No te creas que no me doy cuenta como me miran los camareros en el club.

Madrid, viernes 16 de septiembre

Esta última semana fue dura en el trabajo. Tuvimos muchísimas sesiones en el bufete para el juicio de un empresario afamado del que no puedo desvelar el nombre. Trabajamos en el caso 3 abogados con sus innumerables auxiliares y una empresa colaboradora completa de contables y financieros. Fue duro porque pedían cárcel para él por delitos hacia la hacienda pública en el que estaban implicados también algunos funcionarios. Para mí fue fácil defenderlo porque no veo en qué cabeza cabe que alguien que deja de pagar unos cuantos millones de euros acabe en prisión. Anda que no hay gente por ahí atracando tiendas a punta de pistola

como para tener que meter a esta gente en la cárcel. Muchísimos años lleva este hombre dando trabajo a miles de personas como para que ahora le tengan que meter entre rejas.

Creo que hicimos un muy buen trabajo, se preparó un informe exhaustivo de las sociedades que tenía, clarificando punto por punto cada euro invertido en un dossier de cientos de páginas y preparamos la defensa de una forma impecable. Hoy se celebró la primera vista del juicio oral que seguramente se extienda durante algunas semanas y creo que fue bien. Por algo trabajo en uno de los bufetes de abogados más importantes del país.

Madrid, viernes 23 de septiembre

Dicen que, si coges una caracola y escuchas dentro, oyes el mar. Yo nunca fui capaz de escucharlo, pero tuve el privilegio de pasar los primeros años de mi vida junto al mar. Muy joven me vine para la meseta, pero siempre que puedo me acerco a la costa, a ser posible, al norte. Recuerdo el olor a puerto, las redes y cuerdas varadas junto al almacén, las gaviotas con sus graznidos desconsolados, los paseos con los pies desnudos en la playa mientras las olas me golpeaban los tobillos con un tempo forzado para que acompasara con mis pasos… Era un juego muy divertido. Trataba de dar cuatro pasos entre golpe y golpe de mar, formando un compás. No necesitaba acompañamiento. Era un solo de felicidad en MI menor.

Los veranos en el pueblo también eran mágicos. Ahí sí que había acompañamiento todo el tiempo, éramos un trío de jazz. El gran contrabajo, manteniendo el ritmo,

sereno. Grande, apuesto. La batería, versátil, cambiante y con un amplio abanico de elementos con los que interactuar, la base de todo. Y luego estaba yo, el piano. Le ponía la melodía y las notas de color. Cada verano, desde muy pequeñitos, nos juntábamos a compartir diversiones y juegos. El verano del 94 fue el último que pasé en el pueblo con ellos y fue el mejor de todos. Después de ese ya nunca volvió a ser lo mismo. Yo nunca volví a ser la misma.

Madrid, lunes 26 de septiembre

Mira que yo no soy de perder el tiempo viendo la televisión, pero me dijo mi Adrián de ver un capítulo de una serie que hay de asesinos en serie de Netflix, a ver si me gustaba, y me enganché. Prometí que lo vería con él capítulo a capítulo, como para compartir algo juntos, pero he de reconocer que avancé sin esperarlo. Ya voy por la temporada dos, espero que no se dé cuenta. La mayoría de los asesinos en serie son psicópatas, y no tienen sentimientos de ningún tipo. Más exactamente es gente que no siente empatía ante el sufrimiento ajeno ni remordimientos. Y esto me hace pensar que a lo mejor yo tengo un problema psicológico de este estilo. A cada capítulo que pasa trato de ver las similitudes entre esos asesinos y yo y veo un montón. Casi todos tuvieron infancias muy duras, la gran mayoría son inteligentes, gran parte son de familias bien… Yo no sé si seré psicópata. Es cierto que soy un poco insensible con el sufrimiento ajeno, me da lo mismo la gran mayoría de las personas. Pero de ahí a ponerme a cavar tumbas en mi jardín y matar a decenas por el mero hecho de divertirme, va un gran trecho. Hice cosas de dudosa moralidad en mi vida, que cualquier juez divino que se ponga a analizar mi

caso dudaría si mandarme al infierno o no. Todo lo que hice fue por algo. Además, yo no daría juego para un capítulo completo de esta serie. Si acaso como un capítulo especial de potenciales asesinos en serie. Me falta algo de estómago para matar.

Otra gran característica que tienen los asesinos en serie es que suele ser gente que quiere distinción y eso también es otra característica que tengo. Quiero que se me recuerde como una gran mujer que se hizo a sí misma, pero no que se hizo un muñeco cosiendo miembros putrefactos cortados de los cadáveres de jóvenes vírgenes.

Madrid, domingo 2 de octubre

Hoy me vine al Rastro a pasear sola. Me trae muy buenos recuerdos de cuando vivía por aquí. Compartía piso con otras dos estudiantes de mi facultad y eso me ayudó mucho a darme cuenta de las cosas importantes de la vida. Sobre todo, que quería vivir sola. Lo mejor de vivir por aquí era el ambiente que había, cualquier día era festivo. En esa época me gustaba salir y divertirme y era el sitio mejor preparado para ello.

Me encanta perderme por las calles de las tiendas de antigüedades y se me pasan las horas muertas mirando esos objetos, tratando de pensar en qué vida tuvieron antes. Hoy hice algo distinto, algo que nunca me apeteció hacer. Entré dentro de una de las tiendas y me asombré con lo caro que es todo. Imagino que aquí vendrán las otras señoras de mi urbanización a comprar para decorar su casa de una forma lo más recargada posible, pero yo no les veo encanto. Yo prefiero cosas nuevas y brillantes

en mi día a día. Los objetos viejos para recordar nada más. Y bueno, las personas viejas, también.

Después decidí que me iba a volver en metro, que hacía mucho que no lo cogía. Cuando bajaba las escaleras de la estación de Tirso de Molina vi a uno de esos trabajadores de la limpieza. Me paré y me apoyé en la barandilla a observar. Siempre que veo uno de ellos me fijo en cómo lo hacen. En este caso, la muchacha estaba barriendo el primer escalón, abajo del todo, echando los desechos al recogedor. A cada sacudida de cepillo para desplazar la basura, gran parte de colillas y polvo se iban fuera, quedando tirado abajo del todo. Así que acababa teniendo que barrer el suelo del pasillo de entrada al vestíbulo principal. Cuando acabó con el primer escalón, subió al segundo, repitiendo la misma estúpida rutina. Obviamente, cuando acabó con el segundo tuvo que bajar de nuevo al primero a volver a barrer lo que se le había caído fuera. Yo esperaba que con el tercer escalón fuera diferente y aquella chica se diera cuenta de lo inverosímil que era lo que estaba haciendo. Barrió el tercero, bajó al segundo y repasó lo que se le había caído e incluso parte de lo que volvió a barrer del segundo cayó, como si de una catarata se tratara, al primero. ¿Qué pasará con el cuarto? Pues lo mismo. Y es que la gente es tonta, no piensa. Me dieron ganas de decirle: Pero muchacha, porque no empiezas barriendo el escalón de arriba del todo. Sin utilizar el recogedor vas tirando la basura al escalón inferior, de un lado a otro como una máquina de escribir y cuando estés en el último escalón únicamente tienes que recoger una vez la gran montaña de basura que has acumulado. Simple y eficiente. Pero ¿para qué? Seguramente se ahogue en un vaso de agua con cualquier otra cosa de su día a día. Seguramente es

de esas personas que necesitan un hombre para que le cambie una bombilla.

Madrid, jueves 6 de octubre

Estaba escuchando en la radio hoy una noticia que hablaba de la violencia machista. Es alarmante la cantidad de mujeres muertas a manos de sus maridos. Me asquea. Me puse a pensar en qué yo no comparto ni la violencia machista, ni ningún tipo de violencia. Yo haría asociaciones en contra de la violencia en general, o si acaso la violencia doméstica en cualquiera de sus versiones, a la pareja o a los hijos, si queremos ser más genéricos. Por ahí arreglamos un montón de problemas derivados de esto. Pensaba también que cuentan como violencia machista cualquier tipo de agresión de un hombre contra su mujer y yo digo que ni todos los hombres machistas pegan a sus mujeres ni que todos los que pegan a sus mujeres son machistas, simplemente son agresivos. Luego también puede haber violencia hacia una pareja homosexual, masculina o femenina, sin ningún tipo de matiz patriarcal. Pido perdón por usar el posesivo en las frases anteriores, pero nuestro idioma tiene estás deficiencias. Cuando digo su mujer, me refiero a la mujer que está casada con él, de igual forma que diría su peluquero para referirme al señor o señora o señore que le corta el pelo. Pido perdón porque ya una no sabe bien cómo hablar.

Seguramente gran parte de esa misma gente que pega a sus mujeres también lo haga en su día a día con otros hombres o incluso con sus hijos. Ojalá se fabrique un botón interestelar para ejecutar instantáneamente a

todas esas personas que usan la violencia, ya sea hacia una mujer o no, ya sean machistas o no.

Madrid, jueves 13 de octubre

Hoy murió mi padre. En los últimos años había retomado la relación que perdí hace años ya que al verlo anciano y enfermo me dio pena. Recuerdo un amigo que tuve que siempre decía que por la pena entra la peste. Y… ¡yo qué sé! Es posible que tenga razón, pero mira, ya está.

En su caso el cáncer fue actuando poco a poco y hacía ya mucho tiempo que se iban mermando sus facultades hasta el momento que no se podía valer por sí mismo en su pequeño piso en Alcalá. Cuando llegó ese momento, a la residencia fue directo. A veces pienso en la vida que ha llevado mi padre y me dan ganas de llorar. Nunca volvió a ser el mismo después de aquel 12 de febrero. Llevaba una pesada carga encima. Un gran secreto que se llevó a la tumba… bueno, a las cenizas. Él no quería anclaje a la tierra, siempre fue un hombre de mar y de viento ¿Y si el hecho de quemar su cuerpo significaba que los secretos que se mantenían en el cuerpo se liberan en forma de átomos? ¿Y si esos átomos animados por el viento y la gravedad se depositaran en el pelo rubio de una presentadora de informativos y saliera como un titular? Ya han pasado muchos años y a veces pienso que me liberaría que se supiera todo.

Madrid, domingo 16 de octubre

Mi marido es zurdo y fue de esos niños a los que les obligaban a ser diestros. Su madre era muy de pueblo y no entendía nada de la vida. ¡Con la cantidad de zurdos

ilustres que ha habido en la historia! No te pongo aquí ninguno, los puedes buscar en la Wikipedia. Pero es que esa mujer muy lista no era. Menos mal que el padre le dio algo de luces a mi Arturo.

Cuestión que andaba pensando en cómo podría ser la educación de un niño zurdo. Es fácil cuando es diestro y te pregunta ¿Mamá cuál es la derecha? Y tú respondes despejando cualquier duda que pueda tener: Con la que comes. Pero me pregunto qué es lo que se hace con un niño zurdo. Le dices: ¿Sabes esa mano con la que comes? Pues esa no, la otra. Se tienen que pasar la infancia contrariados. Seguramente esto provoca eso que dicen de que viven menos.

Madrid, miércoles 19 de octubre

Cada cosa en su sitio y si esa cosa no tiene sitio, es que no la necesitas, o hay algo ocupando espacio que no debe. Yo tengo una casa enorme, por suerte, pero me niego a almacenar las cosas sin sentido. Podría tener guardadas cantidades ingentes de basura como mis amigas, pero debo reconocer que me da ansiedad. Si veo algo descolocado, me dan ganas de arrancarme la piel. Me paso muchísimas horas pensando en el equilibrio visual. Yo la verdad es que no sé y no he estudiado sobre el tema, pero soy de las que creen que el ruido visual y su asociación con el malestar existe. Si abres un armario de la cocina y ves todas las cosas colocadas y etiquetadas concienzudamente, te van a dar ganas de cocinar. Si es todo un lío, sacarás una pizza del congelador y listo. Lo mismo sucede con las ideas. Escribe, dibuja, garabatea en un cuaderno, siempre blanco, siempre impoluto. Las ideas fluyen y todo se coloca en el sitio en el que debe.

Luego está la sensación de control que todas esas pequeñas acciones te dan. Cuando alguien te pregunta: «¿dónde está el cortaúñas?» puedes decir sin dudar: «En su sitio». Si todo lo que entra en casa lo controlas y eres lo suficientemente organizada, vas a poder tomar las riendas del orden y por extensión de tu vida.

Esta entrada del diario me quedó como un post de Instagram de consejos de minimalismo y orden. Por ahí me podría dedicar a ello si lo deseara. Sígueme para más consejos sobre la vida #yoteayudoquenodasparamas.

Madrid, martes 25 de octubre

Esta semana ha llegado una ola de calor a la península y parece que es para quedarse un tiempo. La primera frase promete, como de titular de periódico. Y sí, es que el tiempo está loco. ¡Cuando ya teníamos toda la ropa de verano guardada, pum! 35 grados casi en noviembre. Vi el programa de rigor de Antena 3 de la tarde hablando sobre el cambio climático y todo el mal que le está haciendo el ser humano a la tierra. Y cómo no, el señor con bigote diciendo que nunca hizo esta temperatura en octubre en Teruel. Sospecho que es el mismo señor al que contratan para decir eso todos los años y una de dos, o cada año hace más calor o la sensación de que este año es más caluroso no está basado en nada científico. Yo ya con la edad me doy cuenta de que a veces me dan calores que no deberían, pero no se lo achaco a los vientos del sur. Me parece que es más a que mis óvulos están de retirada y preparan una hoguera.

Madrid, sábado 29 de octubre

Yo al no tener hermanos he crecido con todas las atenciones. Las buenas y las malas. La educación que he recibido ha sido muy directa, con estímulos claros de premio y castigo. Conmigo funcionó, así que lo mismo estoy aplicando a mis hijos. Arturo no está de acuerdo conmigo. A él le gustaría que siguiéramos una metodología de educación que vió por Instagram, una estupidez. Educación vicaria creo que lo llama. Dice que la mejor educación es la que se da de forma indirecta. Que los niños aprenden viendo cómo son sus padres principalmente y de forma más natural. Ahí me compartió el ridículo meme de rigor con la típica frase: «los hijos aprenden los valores de lo que los padres SOMOS, no de lo que DECIMOS». Los niños son maleables y aprenden de las cosas que les da la gana de aprender de los padres. A veces cuesta muchos años, a veces menos, pero acaban aprendiendo. Yo soy el vivo ejemplo de que las cosas salen bien. De pequeña me educaron con firmeza y mira.

Madrid, miércoles 2 de noviembre

Por parte de la familia de mi padre, el día de los difuntos siempre fue motivo de reunión. Había veces que incluso se desplazaban kilómetros para ir a visitar a sus seres queridos enterrados. Mi madre no tuvo familia nunca y le dio siempre igual. Creo que nunca acompañó a mi padre a nada de este estilo. El objetivo de este día era recordar a esa gente que murió, alrededor de algo de comida y bebida y contar anécdotas. Año tras año las mismas anécdotas. Desde que dejé de tener contacto con mi padre, dejé de tener esta tradición. Este año me escribió

mi prima Susana, que vive en Madrid, para ver si quería tomar un café con ella.

La verdad es que siempre la quise mucho. Es un poquito más mayor que yo, aunque ahora mismo de igual, de niños cuatro años parecen quince. En las reuniones familiares éramos como Zipi y Zape. Ella adoraba a mi padre.

Nos juntamos en el Café Comercial, en Bilbao. Lamentablemente este lugar ha perdido todo el encanto que tuvo antaño cuando yo salía con mis amigas universitarias por Malasaña y parábamos por la mañana a tomar un buen desayuno. Ahora es uno más de los locales chic que abundan en este barrio. Mira que yo soy medio pija, se podría decir, pero una cosa es ser pija y otra ser hortera.

Estuvimos mucho rato hablando del pasado y eso me incomoda. A mí me gusta hablar del presente y de lo bien que me va, no de cómo me trataba mi madre. Sí, mi madre fue el tema estrella. Ella ha visto desde siempre cómo me hablaba y ha presenciado innumerables escenas que yo nunca podré olvidar. Menos mal que aquello acabó pronto.

De mi madre lo que me llevo conmigo son algunas de las cosas que directa o indirectamente me enseñó. Al César lo que es del César. Me hizo mucho daño, pero quizá de otra manera no hubiera aprendido. Y hasta ahí. Me alegro de que haga ya tantos años que no está a mi lado. Fíjate que de mi padre no puedo decir lo mismo. Fue tan insípida mi relación con él que no recuerdo nada en lo que me haya influenciado ni inspirado. En cambio, para Susana era un referente: alguien jovial y tranquilo. Lo que

más le gustaba de mi padre, me dijo, era la paz que le transmitía en contrapunto con el estrés que le generaba mi madre.

Por suerte no hablamos de la razón real de mi huida, aunque sé que se lo imagina. No hubiera sabido cómo mentirle a mi prima. Ella seguirá siempre pensando que me vine a Madrid a estudiar con el beneplácito de mis dos padres.

Madrid, viernes 7 de noviembre

Ya llevas un montón de entradas leídas de mi diario y esto no te va a sorprender. A mí el sexo me parece que está sobrevalorado. Es un placer fugaz y a menudo incompleto. Sé lo que piensas, que será porque no tuve buenos amantes en mi vida. Puede ser que sea por eso, pero es que tampoco los busqué. No me llama la atención la figura del empotrador. Hace 20 años era distinto, claro. Recuerdo cuando nos mudamos a esta urbanización que a veces se me iban los ojos detrás de alguno de los chicos que correteaban por el club. Especialmente había uno que era profesor de tenis que yo no sé lo que tenía que no podía evitar mirarle. Tengo que reconocer que cada vez que le veía me entraban los calores.

Un día estábamos tomando el aperitivo como solíamos hacer los domingos en la cafetería del club y este muchacho estaba en un grupo al lado nuestro. Él y sus amigos tenían una excitante charla sobre tablas de snowboard, los tipos diferentes de adherencias que estas pueden tener y cómo debe flotar en nieve en polvo y pegarse en nieve dura. Apasionante en comparación con la charla de guarderías y enfermedades infantiles que

teníamos nosotras. Él se bebió de un trago lo que le quedaba de botellín, marcando su perfecto bíceps, cogió su bolsa con sus raquetas, se despidió de sus amigos y se fue hacia el baño. A mí no sé qué me pasó que fui detrás de él.

Le seguí a tres metros de distancia, admirando el movimiento de su esculpido culo, perfectamente acompañado por sus muslos de estilo dórico, y esa espalda… que puedo decir de la espalda. He visto frontones más pequeños. Entró en el baño y fue directo a uno de los váteres privados del gran baño masculino de la cafetería. Yo seguía poseída por Afrodita. Entré cuando la puerta se cerró y escuché tras de ella cómo dejaba la bolsa en el suelo, cómo se sentaba y sacaba algo de su bolsillo, el móvil supongo. A falta de champú, bueno es Twitter. Acerqué la mano a la puerta y apoyé la palma completa sobre ella. Quería llamar, que me abriera y tener sexo loco contra la pared de ese cubículo. Me imaginé acariciando ese torso y esos brazos, besando esos labios… El sonido del depósito de agua del váter me despertó de mi sueño y salí corriendo hacia afuera. Sentía el corazón golpeándome con fuerza el pecho. ¿qué había hecho? ¿dónde estaba la Alicia que lo controla todo? Di tres o cuatro pasos más y me quedé paralizada en la puerta de salida, con los labios entreabiertos para poder respirar mejor y recuperarme del susto.

Fíjate que me gusta recordar esta anécdota, pero ese fuego ya se apagó hace años. Para mí el sexo ahora es un trámite. Muy frecuentemente tengo sexo con mi marido antes de dormir para que luego no me moleste cuando dormimos. Es un hombre que es más fogoso dormido que despierto y me mete unos magreos de madrugada

que ni mi fisioterapeuta y no me deja dormir. Sexo preventivo lo llamo.

Madrid, lunes 14 de noviembre

Anoche vi una película que me recomendaron: Factótum. Es la adaptación de una novela de Bukowski y habla de un alcohólico que trata de abrirse paso en el mundo de la escritura, que es lo que le apasiona. Mientras tanto, malvive. En la parte de borracho no, ahí no, pero en la parte de la obsesión que tiene por conseguir su sueño sí que me siento inspirada. En un momento de la película dice algo como que si duda de su habilidad como escritor lee a otros y que se queda tranquilo. Que se da cuenta que compite únicamente contra sí mismo. Qué verdad más absoluta, todo depende de ti. Que sí, que también hay que tener suerte, estamos de acuerdo. Pero cuando llegue ese momento, ese instante en el que el destino está buscando a alguien al que ponerle en las manos la oportunidad, esas milésimas de segundo, ahí tienes que estar tu. Listo para recoger el testigo y hacerlo grande. No va a ir a buscarte a la cama y llamarte como hace tu madre para que vayas a trabajar, ni va a pausar la tercera temporada de la serie de Netflix de moda para que levantes tu culo del sofá, ni va a verter por el desagüe la media botella de Vodka que te pensabas terminar mientras navegabas por el perfil de tus quinientos amigos de Facebook. La suerte no existe.

Es como tocar un instrumento. A mi tocar el piano me encanta. Es algo que no hago con la periodicidad de una virtuosa, pero siempre que vuelvo a él soy feliz por un momento. Lo que más me gusta es el sentimiento de que ahí estoy, con mis diez dedos sobre las blancas teclas, mis

pies sobre los pedales, partituras para asomarme a la armonía… Soy yo contra mi esfuerzo. Yo contra mí misma. Si quiero tocar cualquiera de las obras compuestas en toda la historia de este maravilloso instrumento, está en mis manos.

Madrid, viernes 18 de noviembre

Hoy por la tarde estuve en el bingo con las amigas del club por el cumpleaños de una de ellas. Cumple 40 y quería celebrarlo de forma especial. Yo estaba muy excitada porque era la primera vez que iba a un sitio de estos y quedé impresionada. Yo pensaba que sería un sitio oscuro, con gente de mala muerte, pero no. Parecía un casino de Las Vegas de lo luminoso que era. Había mesas espaciosas con sillas cómodas y camareros guapos que te sirven todo tipo de comida y bebida a muy buen precio. Cuestión que nos sentamos las cuatro en una de las mesas y a los pocos minutos se nos acercó una muchacha que llevaba en la mano un buen fajo de boletos de bingo. Yo no tenía idea de cómo funcionaba esto, así que me dejé llevar. Pedí dos boletos y una copa de vino. Comenzaron a cantar números. Mi excitación era máxima y no podía quitar mi vista de ese cartón rectangular. Con cada uno nuevo que salía, todos mis sentidos se abalanzaban sobre aquel papel como si de un cazador se tratase y la presa fuera el pobre número veintitrés. 'Treinta y siete. Tres, siete'. Cruz. Deme dos más y otro Ribera. 'Cuarenta y uno. Cuatro, uno.' 'Otro, por favor.'

Llevábamos ahí ya casi tres horas cuando la expectación de Lucrecia crecía por momentos. Golpeaba con el codo a Sandra mostrándole el boleto. 'Sesenta. Seis cero' y

Lucrecia gritó ¡bingooooo! Saltamos las cuatro a celebrarlo como si acabáramos de ganar Eurovisión. Me encantaron las miradas de las viejas que teníamos sentadas en la mesa de al lado. Yo le devolví una sonrisa sacada de un anuncio de tampones para dar la mayor envidia posible. Un señor de traje vino, llevó el papel a la mesa central y comenzó a revisar el boleto. A los pocos segundos dijo por el micrófono: «El bingo no es correcto», en 3 o 4 idiomas para que cualquier persona de cualquier país del mundo se diera cuenta que habíamos hecho el ridículo, y volvió a la mesa a entregarle a Lucrecia su boleto. Nosotras nos hicimos bolita en nuestras sillas de la vergüenza que teníamos. Cómo podemos confiar en ella en cuestiones de visión. Esta mujer va más al oculista que al supermercado, está medio cegata. Cornuda y cegata.

Estas pequeñas anécdotas me hacen revivir con viveza la creencia en que la gente es mediocre. Si es que es normal que tenga la vida que tiene.

Madrid, sábado 19 de noviembre

Hoy fue el cumpleaños de mi Alicia. Hoy hace 14 años, 16.30h exacto, nació en el Hospital de la Paz de Madrid, en ese edificio con forma de lata de refresco. No me alegro para nada que siga cumpliendo años así y encima tengo que aguantar a las estúpidas de sus amigas con sus voces insoportables en las comprometidas celebraciones.

La verdad es que creo que la tengo muy atontada. Esto de haber vivido siempre en Madrid y no haber salido de esta mansión en la que vive hace que no sepa lo que son los esfuerzos.

Madrid, domingo 27 de noviembre

Hoy me vino a la cabeza un recuerdo que tuve de niña y que también escribí en mi diario en ese momento. En mis largas estancias en el cobertizo de la casa de Laredo recuerdo cómo observaba a una araña mientras preparaba su tela.

Recuerdo cómo brilla ese hilo plateado y fino. Lo pone en el rincón de al lado de la cama, bien escondido, dónde el polvo se acumula. La contemplo durante horas viendo cómo la prepara, poco a poco, usando ese filamento pegajoso que sale de su cuerpo. Primero trazando con exactitud pequeños círculos concéntricos que se iban convirtiendo en otros cada vez más grandes. Después, con líneas transversales para darle la robustez necesaria. Luego se oculta esperando que la mosca caiga, con una paciencia infinita.

Me acerco a verlo de cerca. La mosca se queda enredada y la araña se acerca a envolverla con un poco más de hilo, guardando la comida para cuando la necesite. Me sentía igual que la mosca, en una prisión de la cual era imposible escapar.

Pero finalmente escapé. Lo recuerdo perfectamente, el 12 de febrero de 1995. Domingo.

Laredo - diciembre, enero y febrero

Laredo, jueves 22 de diciembre

Acabé el primer trimestre del instituto con unas notas espectaculares. A todos esos que me decían que las cosas que hice en el verano me pasarían factura, ¡que se chupen esta!

Y la verdad es que el instituto es como el colegio, pero con compañeros que parecen señores. Todos con barba y fumando. He empezado a tener un poco más de relación con Tomás, que es un repetidor. Me parece un perdedor y no tiene ni idea de nada, pero no veas los brazos que luce: de calendario de bomberos. Vamos a ver cómo va la cosa, pero creo que el segundo trimestre me tiro a su cuello...

Otro que me gusta es Santiago, el profesor de Literatura. Este no es tan guapo como Tomás, pero no veas lo bien que habla. Tengo que reconocer que me embobo muchas veces en sus clases escuchándolo hablar. Pero este ya es para cuando sea un poco más mayor. Ahora mismo ni se fijaría en mí... Además, creo que tiene un lío con Lorena, la profe de gimnasia. Muchas tetas y poco cerebro. Que me aguante unos años que no se me escapa.

Laredo, domingo 25 de diciembre

La verdad es que me alegro mucho de no tener hermanos. Al final todos los regalos vienen a mí por parte

de toda la familia. Estas navidades mi abuelo me ha traído un piano. Pero no uno de esos cualquiera, no: uno de esos que salen en los conciertos de la tele. Es suyo desde que era joven, una verdadera reliquia. Me dijo que ya no puede tocarlo porque le duelen los huesos... También me regala un montón de partituras, amarillentas ya del tiempo. Me dijo que era una niña muy lista y que tenía que pensar a lo grande. No poner techo a la hora de soñar y de aprender cosas. Si me lo proponía, podría ser lo que yo quisiera.

Mi madre no tiene familia y si la tuviera nadie querría juntarse con ella. Su padre la abandonó cuando era pequeña y su madre murió de pena. No tuvo hermanos. A lo mejor es por eso por lo que tiene el humor que tiene, se pasó toda su vida sola.

Laredo, miércoles 28 de diciembre

Hoy es el día de los santos inocentes en el que debes tener cuidado de que no te engañen. Hay hasta noticias en la tele de broma y todo. Mi padre una cosa buena que tiene es que es muy bromista y le encanta prepararnos alguna de las suyas a mamá y a mi. Todos los años, no sé cómo se lo monta, consigue que nos despistemos lo suficiente como para colarnos alguna. Pero este año no hizo nada. No tengo ni idea de si se le olvidó o qué, pero es rarísimo. Es posible que lo haga para que el año que viene nos relajemos y pueda engañarnos.

El año pasado la lió muchísimo porque vimos una película de esas que dan tanto miedo, El Resplandor, siendo de noche con todo apagado. En un momento dado empezaron a sonar unos ruidos en la cocina. Mamá y yo

nos miramos y nos negamos a ir a ver qué pasaba, acojonadas por la película, así que fue mi padre. Nosotros le mirábamos desde el salón y desapareció tras la puerta de la cocina. Al rato se puso a gritar como un loco como si le estuvieran atacando o algo. Mi madre como acto involuntario cogió el atizador de la chimenea y lo levantó en alto.

Era imposible que mi padre hubiera generado esos ruidos y no había nadie más en casa. Ninguna de las dos nos atrevimos a ir para allá y al final mi padre ya cansado de esperar volvió al salón con un muñeco de inocente colgando en sus manos. Qué gracioso que fue.

Luego nos contó que había puesto un reproductor de cintas de 90 en el que grabó ruidos de cristales rompiéndose a la mitad y le dio al play al empezar la película. Para estas cosas sí que era muy ingenioso.

Laredo, sábado 31 de diciembre

Este año se le ocurrió a Sofía que ya era hora que empezáramos a tener una tradición de mejores amigas. Últimamente es raro, porque no estamos pasando tanto tiempo juntas. No sé si le pasa algo… así que me alegré de hacer este plan con ella. ¡Y menuda idea que tuvo! Propuso que desde hoy y para siempre podemos visitar juntas una exposición el día de Nochevieja. Aquí en Laredo no hay mucha actividad cultural y nosotras aún no teníamos coche ni edad para conducirlo y ni locos nuestros padres nos dejarían irnos a Santander. Pero claro, eso era solo en el caso que se enteraran…

Así que fuimos a Santander. Una de las cosas que más me llamaron la atención fue unas baldosas especiales que han colocado en los pasos de cebra que tienen como circulitos. No lo había visto en mi vida. Por lo visto es para que la gente ciega que va con sus bastones pueda detectar dónde está el paso de peatones. Última tecnología, me flipa. Y me di cuenta porque había una señora delante nuestro que llevaba una maleta rarísima, que tenía ruedas. Y fue muy curioso la interacción de esas dos cosas que yo nunca había visto en el mismo momento y lugar. La rueda al contacto con esos botones del suelo se ponía a girar como loca sobre sí misma. Así me sentía yo un poco a veces, girando como una peonza ante tantas cosas nuevas que me estaban pasando.

Visitamos una exposición de arquitectura a principios del siglo XX y cuando salimos nos tomamos un Cola cao en una cafetería cercana. Nos lo estábamos pasando genial en esta nueva aventura hasta que se dio cuenta que había perdido el bolso o se lo habían robado. ¡Menuda mierda! Tuvimos que ir a la comisaría a poner una denuncia y como menores tuvieron que llamar a nuestros padres. La que se lió... No pudieron contactar con los padres de Sofía, porque no había nadie en casa que pudiera atender el teléfono y tuvieron que terminar hablando con la policía local de Laredo para que fueran a su casa. Pero la comunicación fue un lío porque no se entendían.

Al final vino a buscarnos mi padre. Esto va a provocar que estemos una temporada castigadas seguro. Al menos la madre de Sofía es más comprensiva que la mía. Supongo que están unidas de una manera muy especial, más allá de madre e hija. Me encantaría tener una madre así.

Pero bueno, yo ya estoy acostumbrada a estar encerrada y casi que me da igual, mientras pueda seguir viviendo estás aventuras de vez en cuando. Quiero que el verano que pasé sea lo habitual en mi vida. ¡Un poquito de locuraaaaa!!!!

Laredo, domingo 1 de enero

¡Pues ya estamos en 1995! ¡Cómo pasa el tiempo!

Anoche sí que fue una fiesta. Con toda la familia aquí en casa fue maravilloso y eso que mi madre no pudo ocultar su malestar ni un segundo por lo que pasó ayer. Pero lo pasé genial bailando con mi prima Susana y echándome unas risas con mi abuelo. Algo le pasaba a mi padre, que siempre solía ser el más payaso de todos y esta vez se la pasó bebiendo cerveza y con cara triste. Algo le preocupa últimamente, del trabajo supongo.

Laredo, domingo 8 de enero

Ya se acaban las vacaciones de Navidad y toca arrancar el segundo trimestre. La verdad es que tengo ganas de empezar de nuevo, el instituto me sienta bien. Me parece que se me está formando un cuerpo precioso y veo que a los chicos se les van los ojos detrás de mí cuando paso. Esto sube el ego a cualquiera. Y encima soy de las más listas del instituto. Al final mi abuelo va a tener razón y voy a poder ser lo que quiera.

A lo mejor son cosas mías, pero le intereso mucho a un par de chicos de mi clase. A ver qué pasa mañana…

Laredo, martes 10 de enero

Hoy se me ocurrió una pequeña travesura. Aprovechando que mis padres no estaban en casa hice una visita al armario de mi madre. Quería saber qué cosas guarda una mujer como esa. Seguro que tiene secretos inconfesables que esconder y me propuse desvelarlos. Sabía que tenía que ser muy cuidadosa. Es una mujer tope de metódica, con un problema mental con que las cosas estén en su sitio y de la misma forma siempre. Una loca. Así que paso a paso fui entrando en su intimidad y descubriendo que era humana como todos los demás. Lo único anormal que me encontré fue una caja de cartón con un estampado de nubes en la parte alta del armario. La bajé, la abrí y me quedé alucinada con lo que me encontré. Dentro tenía una caja más pequeña, con un candado de combinación numérica y una nota escrita a mano encima. «Niña, deja de meter las narices donde no te llaman». Volví a dejar la caja exactamente en su sitio. Nunca supe lo que había ahí dentro. Desvelar lo que había encontrado, tratar de descifrar la combinación, era como descubrirme a mí misma.

Laredo, viernes 13 de enero

Hoy me invitaron por la tarde a casa de unos compañeros de insti que la organizaron aprovechando que caía en viernes 13. ¡Qué buena idea! Sofía estaba invitada también, así que era una buena excusa para ir con ella y ponernos al día, que últimamente no estábamos teniendo mucha oportunidad. No tenía ni idea de quién estaría en esta fiesta ni como de «fiesta» iba a ser. Yo después de la experiencia con el alcohol del verano no sabía cómo comportarme en un sitio así. La verdad es que

había un montón de gente, todos muy bien vestidos y había música para bailar. Era por la tarde, no era un desfase como el que podría haber en alguno de los pubs del centro, pero estaba muy bien. Intercambié un par de miradas con uno de los chicos de mi clase que estaban por ahí y que me gustan y el chaval no se lo pensó dos veces y se vino. Estuve un montón de rato hablando con él, no podía dejar de mirarle los labios y de imaginarme besándolos...

Me tomé dos cervezas y todo el mundo flipaba conmigo. Era la estrella.

Después no sé lo que le pasó a Sofía que al poco tiempo de estar ahí se rayó y se fue.

Antes de ir a mi casa saqué el set de cepillo y pasta de dientes que llevaba en la mochila y me lavé para que mi madre no sospechara.

Laredo, domingo 15 de enero

Se le ha metido en la cabeza a mi madre que si quiero tener mi propio dinero y gastarlo en lo que yo quiera tendría que ganarlo yo. ¡Qué le costará a ella dármelo! Así que lo que ha cerrado es que los fines de semana que mis vecinos no están tengo que ir a su casa a echarle un ojo a su gato y a regar las plantas. A cambio me darían cinco mil pesetas que la verdad es que es un montón.

Hoy me levanté con ganas de jugar y además de acariciar un poco al gato persa, cambiarle la arena y darle de comer, me fui al dormitorio de matrimonio. Son un matrimonio que no tienen hijos y que tienen la casa muy

limpia y ordenada. Daba cosa hasta pisar ese suelo brillante. Pero bueno, tenía ganas de cotillearles un poco la casa. Subí al dormitorio y entré al vestidor de la mujer. Es maravilloso cómo lo tenía montado, con un expositor para las joyas y todo. Yo la verdad es que no pude evitar revisarle todos los vestidos y me enamoré de uno azul brillante largo. Me lo quería probar, no podía evitarlo. El corazón me golpeaba el pecho con mucha fuerza, pero quién se iba a enterar... El gato maulló desde la puerta y casi me mata del susto. Verónica tiene más o menos la misma talla que yo y el vestido me quedaba como anillo al dedo. Estoy segura de que, si me llevo este vestido, con todos los que tiene, no se daría ni cuenta. Lo dejo como nota mental por si alguna vez tengo que ir de gala a alguna fiesta o algo. También se lo puedo pedir prestado, pero no sería igual de emocionante.

Dejé todo como estaba y volví a casa.

Laredo, miércoles 18 de enero

Hoy hice un test de esos de la Superpop para ver si era popular en el instituto y dio que soy «la más popular». ¡Toma ya! Y es que en cuanto he empezado a coger confianza, ando por los pasillos como si fuera una modelo en una pasarela. Todos los chicos me miran y lo mejor es que las chicas también. Se les cae la cara de envidia... Yo creo que, hasta los profesores y todo, ya no sé. No sé qué pasa que Sofía no se acerca tanto a mí. Me parece que como soy popular y ella es más alternativa pues no quiere que la vean conmigo. La activista marginada con la pija.

Lo bueno de ser popular es que puedo elegir lo que yo quiera y no me conformaré con cualquiera.

Tengo que ir el finde de compras para ir viendo ya que modelitos me voy a poner esta primavera, hay que hacerlo con tiempo. Tengo el armario organizado con las prendas por color y me falta un pantalón corto apretado de color turquesa y una camiseta burdeos.

Laredo, viernes 20 de enero

Pues parece que Verónica se dio cuenta que había estado husmeando en sus cosas y le dijo a mi madre. Bofetada. Escribo desde el cobertizo de nuevo.

Hoy está lloviendo y me recordó aquel día en el verano en Comillas. ¿Qué será de Salva? Yo la verdad es que no he pensado nada en él desde que acabó el verano. Mi entrada en el instituto ha sido como irme a otro mundo y a descubrir que existen muchas estrellas en el firmamento y mucho que vivir. ¿Y Sandra? ¿Habrá hecho ya el amor?

Algunas veces echo de menos este lugar en el que estoy ahora es un espacio en el que estoy obligada, pero si no pienso en eso, es un lugar muy mágico. Me imagino que las gotas de lluvia golpeando en el tejado de cinc son una pieza de música clásica que alguien compuso para mí. El cacho de cielo que veo a través de la claraboya, uno pintado por Dalí. Mi encierro evoca a alguna princesa retenida en lo alto de una torre al que algún galán príncipe alguna vez vendrá a rescatar. Todo, con un poco de imaginación, es un cuento de hadas.

Laredo, domingo 22 de enero

Hoy pensé en mi padre.

Siempre ha sido un hombre tranquilo, que ha vivido a la sombra de mi madre y que no se ha expuesto a ninguna confrontación abierta. Tiene una personalidad débil, de esas almas de las que se alimentan las víboras como mi madre. Pero a mí me parece un buen hombre, con algo de sentido del humor y que sabe estar muy bien. No suele destacar, pero siempre está ahí. Es curioso que mi amor de verano se llame como mi padre, ¿no? Y la verdad es que se parecen un poco. Con buen porte, callados y moldeables.

A lo mejor estoy buscando alguien que me salve. Un Salvador que me salve y que me trate bien. Nada más.

Laredo, domingo 29 de enero

Hoy se vino a casa Mónica, que es una compañera del instituto con la que me pusieron a hacer un trabajo. Nos tocó hablar sobre Brasil. Pedimos hace unos días información a la embajada brasileña en España y nos han mandado un montón de folletos. Entre eso y lo que encontramos en la enciclopedia pudimos sacar toda la información que necesitamos. Me gustó trabajar con ella, porque es igual de aplicada que yo y es un gusto. Otros años me tocó trabajar con otros compañeros que no hacían nada y al final me tocaba a mí hacer todo el trabajo. Mónica es una chica muy maja, que vive no muy lejos de mi casa, de buena familia. Lo único malo que tiene es que es gorda. Es de esas chicas que en el recreo sale a comprarse una palmera de chocolate enorme y se la come en 5 minutos. Qué lástima, la verdad. Sino fuera por eso... tiene unos ojos muy bonitos y una linda sonrisa.

Pero bueno, esto de comer de más es una enfermedad que hay que tratar, porque sino puedes llegar a tener problemas graves como morirte de un ataque al corazón o que te explote el estómago. Que pena, espero que se cure.

Laredo, miércoles 1 de febrero

¡Qué fuerte! Hoy se ha muerto Francisco Salmerón del B. Parece ser que se murió de repente en su casa mientras dormía. Y se dice que tuvo un choque por meningitis. La verdad es que ha cundido el pánico un poco entre todo el mundo porque no se sabía si era contagioso o no. Que pena que una cosa así, de repente, te corte la vida. Y tan joven, además.

No creo que este acontecimiento impacte al futuro de la humanidad. Era un chico majo, pero mediocre.

Laredo, miércoles 8 de febrero

En las últimas semanas me estoy distanciando un poco de Sofía y no sé bien el porqué. No sé si fue lo de Nochevieja, algo de la fiesta del viernes 13, el hecho que ahora soy más popular… De repente me evita y no consigo hablar con ella más que un hola y adiós. Tiene amigos nuevos en el instituto desde el inicio de este trimestre y hace ya mucho que no viene a mi casa. A mi estos amigos nuevos que tiene me caen mal y no quiero juntarme con ellos. Los padres de uno están separados y todo y aparte son raritos y visten fatal.

Me parece que me tiene envidia o algo y por eso ya no quiere estar conmigo. Ha encontrado otra gente que está

más acorde a su estatus. Yo no tengo la culpa de que su vida sea más difícil que la mía…

Me parece que esto no es de ahora sino de hace tiempo. Recuerdo algunos comentarios que me ha hecho que, atando cabos, eran pura envidia. Que si mis padres tienen pasta, que si no me tengo que preocupar de nada, que si en el futuro puedo ser lo que quiera… Ella es de familia normal y estudia en mi instituto, que es de pago, gracias a una beca. Yo la conocí porque su tía venía a limpiar mi casa y la verdad es que siempre ha sido muy buena compañía desde que nos la trajo un día. A veces la invitábamos a casa y se quedaba a dormir el fin de semana y se bañaba en la piscina y todo. Luego claro, ya fuimos al colegio y al instituto y empezamos a intimar mucho más.

Ahora que voy creciendo me estoy dando cuenta que lo que estaba haciendo era un poquito de caridad y que tampoco era tan importante en mi vida como pensaba. Nunca se va a poder relacionar conmigo y con mi estilo de vida, somos de familias muy distintas.

Laredo, jueves 9 de febrero

Lo hizo, la muy zorra lo hizo. Ha encontrado mi diario y lo ha leído entero. ¡No me lo puedo creer! ¡Son mis intimidades!

No se puede ser tan hija de puta.

Obviamente leyó todo lo que escribí durante el verano y todas las reflexiones que tengo con respecto a ella. No

tenía ningún derecho a hacerlo, es como una violación. Me siento indefensa.

Directamente ha llamado a mi abuelo Ramón para gritarle como una loca. Pobrecito, me dio mucha pena. Él no tiene la culpa de nada. Y cómo no, me ha prohibido ir de nuevo este verano. ¡Pero no! ¡eso sí que no! voy a ir, aunque tenga que escaparme.

Laredo, viernes 10 de febrero

Hoy se fue mi papá a Comillas hasta el domingo a ver al abuelo. Supongo que quiere hablar con su papá de la llamada de la bruja de mi madre. La cuestión es que me dejó sola con ella… Espero que sea un fin de semana tranquilo y no me moleste mucho.

La despedida fue una situación extraña. Estaba delante de la puerta de la calle agitando la mano a mi padre a modo de despedida y reparé en su mirada. Creo que nunca me había mirado así. Percibí entre pena e impotencia. La verdad es que le quiero mucho, como se le quiere a un conejo o a un pájaro enjaulado. Le quiero por la pena que me da. Es insignificante y ni me ha aportado ni me aportará ningún aprendizaje, aunque me da mucha ternura cuando recuerdo sus abrazos, cómo frota a veces su barba de 3 días contra mi mejilla, sus chistes repetidos una y otra vez… Le quiero, pero no le necesito ya. Quizá es que me estoy haciendo mayor.

Laredo, sábado 11 de febrero

Este sábado ha terminado de pena. Mi madre me ha vuelto a pegar. Últimamente ya es costumbre. ¿Pero es

que no tiene suficiente? Saco las mejores notas de todo ese instituto privado de mierda, voy a los actos del club de golf con la mejor de mis sonrisas para darle en la cara a todas sus amigas estiradas, tengo la ambición que ella me pide. ¿Qué más quiere?

Y todo por una tontería. Como mi padre no está, pues ella saca de la bodega una botella de vino de las más caras que tiene y se sienta en el sofá a tomársela sola. ¡Qué vergüenza! Tenía una pinta asquerosa. Una señora de 50 años y completamente borracha a las 5 de la tarde. Madre mía.... Así que me acerqué y le dije que si le parecía bonito ponerse borracha así y que se lo iba a decir a papá. Ella me agarró de los brazos y me zarandeó diciéndome que me callara. Yo le dije que me daba asco y ella me pegó una bofetada. Luego, a empujones, me trajo aquí, al cobertizo y me tiró al suelo.

Encima no me dio de cenar y tengo hambre. Me da mucho asco mi madre, la verdad. Si en algún momento le tuve algún aprecio, se me acaba de quitar. Vivo en una familia que no tiene ningún tipo de valor: un padre tonto y una madre medio puta. Que asco, joder, que asco.

Voy a ser una niña triunfadora, llegar lejos. Basta de excusas. Tengo que tomar el toro por los cuernos. Iré a Madrid, estudiaré derecho y seré la mejor abogada de la Capital. Tendré un marido que haga lo que yo diga y unos hijos tan perfectos como yo. Viviré en una ~~casa~~ mansión con chimenea y tendré mucho dinero. Eso va a ser así sea como sea. Esta noche la voy a dedicar a pensar en cómo conseguirlo. Ya soy mayor, puedo decidir por mí misma.

12 de febrero

<u>Madrid, domingo 12 de febrero de 2023</u>

Hoy hace 28 años que sucedió y también fue un domingo. He mirado por internet y resulta que el día del mes y de la semana coinciden exactamente en los separados entre sí por 28 años, así que no es casualidad que aquel día fuera también domingo. Son matemáticas.

He pensado muchas veces durante estos años en lo que pasó. En mi época más juvenil estaba convencida que había hecho lo correcto y que era la única forma de huir de aquello. Ya siendo más adulta pienso que quizá lo podría haber hecho de otra manera. Me dio bastante pena por mi padre, que en el fondo era un buen hombre, aunque manipulable como un títere. De una o de otra manera era igual de cómplice que ella.

Hoy, sin la presencia de ninguno de los dos en el mundo, encaro la vida con ganas. Tuve una infancia complicada y eso me ayudó a reflexionar sobre las cosas importantes de la vida y a quitarle hierro a las cosas que no lo tienen. Para qué sirve quejarse, eso va a saco roto.

Cuando me mudé a Madrid todo fue más o menos tranquilo. Nadie hizo muchas preguntas de nada y las que se hicieron tuvieron una respuesta incierta. Crecí, estudié, trabajé y me independicé pronto. Volar libre quería.

En esos primeros años pensé que mi padre nunca supo lo que pasó, pero luego me di cuenta que sí. Me protegió. Tarde, pero me protegió.

No sé si decir que estoy contenta de haber vivido lo que viví, pero la verdad es que si no hubiera sido lo que fui, si no hubiera besado tantas veces la lona, seguramente ahora sería otra persona. Nunca hablé de mi infancia con nadie, ni siquiera con mi abuelo Ramón. No conseguiría nada haciéndolo y tiendo a pensar que, si guardas bien hondo lo que sientes, puedes llegar a perderlo. Y eso y mi madre están bien profundo.

Sigo teniendo mis pequeños proyectos y mis ambiciones y tengo claro que debo hacer para conseguirlo. Veo tanta gente a mi alrededor perdida entre sus adicciones, sin ningún logro de ningún tipo, que me siento afortunada. La gente suele tener la actitud de Hervé Joncour en Seda: «*Uno de esos hombres que prefieren asistir a su propia vida y consideran improcedente cualquier aspiración a vivirla*». Yo soy dueña de la mía. Tomé las decisiones que debía y aquí estoy. Satisfecha y triunfante.

Laredo, domingo 12 de febrero de 1995

Lo que ha venido sucediendo en las últimas semanas hace que no tuviera otro remedio. Lo hice, sí. Después de lo que pasó ayer, he dormido en el cobertizo esta noche. He tenido mucho tiempo para preparar lo que iba a hacer hoy. Estaba decidido.

Cuando me abrió la puerta, le besé en la frente como siempre hacía. Le dije: «Gracias mamá. Hoy he reflexionado mucho». Ella, satisfecha, se fue al salón y se

sentó a leer y a beber vino. Empezó a beber de nuevo por la mañana, es increíble. Yo me fui al jardín a prepararlo todo. Lo llevé a cabo con la exactitud de las cosas que se hacen teniendo la confianza de estar haciendo lo correcto. Metódica y práctica. Cogí la mesa metálica del cobertizo y la tumbé de lado encima del suelo de barro del jardín, cogí suficiente madera y la apilé al lado de esta. Luego, poco a poco, fui haciendo filas de madera tratando de que pudiera circular el oxígeno entre ellos y poniendo los maderos más finos abajo y los más gordos encima. Cuando ya lo tuve listo, eché un buen chorro del alcohol que tiene mi padre para la barbacoa, para usarlo a modo de acelerante. La hoguera estaba lista.

Después me acerqué al dormitorio de mis padres y saqué de la mesa escritorio un papel y la pluma de mi madre. Escribí pausadamente, tratando de imitar su letra lo siguiente:

«Ya no aguanto más a la niña. Me voy de aquí para no volver.

Micaela»

A continuación, saqué la maleta grande de mi madre y le metí toda la ropa que a ella le gustaba dentro. Puse especial cuidado también a algunas pertenencias que ella nunca olvidaría y las puse en el bolsillo interior. Cargué la maleta y la bajé al lado de la mesa en la que estaba todo preparado.

Quedaba el último paso, el más difícil. Me acerqué al salón, cogí el atizador de la chimenea y me coloqué detrás de su sillón. Asomaba su cabeza unos pocos

centímetros, los suficientes. Le golpeé varias decenas de veces.

Luego arrastré su cuerpo al jardín, la coloqué encima de la hoguera, puse su maleta sobre ella y encendí el fuego. En pocos minutos una gran columna de humo comenzó a salir de allí. No creía que fuera a ser tan escandaloso ese fuego, pero bueno, así fue. Y ahora estoy aquí, sentada en el suelo, al calor del fuego, escribiendo esta entrada del diario.

Me siento como se sentía aquella araña. Soy poderosa. Al fin tengo mi presa.

Por la noche llegó mi padre trayendo la misma mirada perdida que llevaba cuando se fue el viernes. Fui a coger la nota de despedida que escribí para entregársela y me lo encontré en el jardín, mirando la montaña de cenizas y la mesa negra por el fuego. Se giró y me miró a los ojos durante unos segundos que se me hicieron minutos.

Trate de ser convincente. El discurso ya lo tenía preparado, pero tenía que ser seguro y claro.

Le dije que mamá se enfadó conmigo porque no hacía nada y que había amontonado leña para quemar unas malas hierbas para que no se enfadara. Y que cuando fui a buscarla, ya no estaba. Y que luego encontré la nota.

Él me cogió la mano y me acercó hacia él. Me frotó su mejilla con barba de 3 días contra mi mejilla, haciendo que se irritara mi piel al momento. Me dijo: «ya está, Alicia, ya está»

Lo hice bien, creo que no se dio cuenta de nada.

13 de febrero

Madrid, lunes 13 de febrero de 2023

Recordando lo que pasó el día de ayer hace 28 años me dio por buscar el diario que escribí entonces. Sabía que tenía que estar en algún lado. Lo encontré en una caja que rotulé en negro «cosas mías de niña». Era una caja pequeña, no me llevé casi nada de Laredo.

Así que me senté en mi sillón de lectura y tranquilamente leí eso que había escrito tantos años atrás. Me sentí como alguien que ve una foto suya de joven: identificas que eres tú, pero no te reconoces, te sientes ajeno. Llegado a un punto ya me lo estaba tomando como si estuviera leyendo una de mis novelas románticas. La realidad era que gran parte de las cosas que escribí no las recordaba y dudaba un poco sobre si eran ciertas, otras estaban adornadas un poco y otras eran totalmente mentira. Me hubiera encantado que todo lo que cuento sobre cómo me trataba mi madre no fuera cierto, pero sí, eso sí que lo era. En cambio, todo lo demás era primordialmente mentira. Puede que dentro de otros 28 años coja este diario que estoy escribiendo ahora y me suceda exactamente lo mismo. Siempre tuve un don para la mentira y el cinismo y ahora no iba a ser menos.

Alicia vieja, cuando leas este diario, espero que al menos te hayas reído con las cosas que cuento, aunque sepas perfectamente que la mayoría son mentira. Y es que, si no podemos nosotros mismos inventarnos nuestra verdad, ¿quién puede?

Con respecto a lo que escribí sobre ese día fatídico estaba escrito bajo los efectos de algún tipo de alucinógeno natural provocado por el estrés. Es todo mentira. La realidad fue que cuando mi madre me sacó de mi celda, subí a mi habitación, me hice la maleta con las cuatro cosas que me pude llevar, escribí una nota a mi padre y hui. Le dije que iba a coger el primer autobús que encontrara para irme a Madrid a casa de mis primos y que no me buscaran, que estaría bien. Y así fue, mi papá nunca me buscó.
En el trayecto del autobús de Santander a Madrid tuve mucho tiempo para imaginar que es lo que me hubiera gustado que pasara y escribirlo en el diario. Reescribiendo el destino. Cuando acabé, lo leí una docena de veces soñando que se hacía realidad. Con el tiempo me enteré de que mi madre murió joven, pero de una forma mucho más paulatina y dolorosa, de algún tipo de cáncer. Mi padre vendió la casa y se mudó a Madrid a un pequeño apartamento en el centro de Alcalá de Henares. Y ahí vivió esperando su muerte.

Creo que dejo aquí el diario. Lo dejo listo para que en 2051 mi versión arrugada lo relea como estoy haciendo yo. Espero que no esté tan senil como para que se le olvide. Por ahí será una Alicia algo menos arrugada, mi hija, la que lo lea. Supongo que en ese momento entendería un poco más a su madre e incluso es posible que se dé cuenta de las cosas importantes que hice por ella.

Dejo ambos cuadernos juntos para cuando llegue ese momento, junto a sus respectivas llaves. Lo meto en una caja más pequeña aún y que voy a rotular con «A mi imagen y semejanza». Tendemos a parecernos a nosotros mismos según vamos creciendo. Los mismos miedos, las mismas carencias y defectos. Pasan los años, pero esas cosas permanecen.

Somos lo que somos por lo que fuimos.